

## **“SER AYSENINO” y “LAS COMUNICACIONES EN AYSÉN”**

### **Autores:**

Macarena Pérez López, Licenciada en Historia, Mg en Gestión Cultural, miembro de la Sociedad de Historia y Geografía de Aysén.

Alejandro Marín Lleucún, Licenciado en Educación, Profesor de Historia y Geografía, miembro de la Sociedad de Historia y Geografía de Aysén.

### **INTRODUCCIÓN**

La historiografía relativa a la región de Aysén plantea, con algunas diferencias entre sus autores, (Martinic, 2014 y Martínez, 2015) cinco periodos. Un primer periodo de larga duración caracterizado por la trashumancia de la población aborígen, tanto continental como lacustre e insular, siendo ésta última más conocida, y a las que accedemos desde el presente a través de dos vías; huellas difusas que ofrecen los escasos descendientes de estos grupos del mar, y los hallazgos arqueológicos que han permitido establecer numerosos puntos de asentamiento.

Un segundo periodo categorizado desde la mirada de la Historia Colonial de Chile, América y el mundo a través de la que es posible acercarse tangencialmente al territorio Aysén desde la exploración oceánica en sentido norte-sur, en el que ocurrieron los primeros reconocimientos geográficos del interior y los viajes de pruebas de evangelización. Sin embargo, de este periodo obtenemos más que certezas sobre el territorio, los imaginarios construidos en torno a lo desconocido por quienes aspiraban a las tomas de posesión. Integrado a éste, se identifica una etapa coyuntural de sondeos científicos que consiguieron un adelanto notorio en el conocimiento de la Hidrografía y Geografía de la Patagonia Occidental, que en definitiva permitió evaluar las posibilidades de explotación de los valles ubicados en las grandes cuencas hidrográficas. Este periodo hizo las veces de preámbulo a la colonización empresarial, siendo ésta sin duda el asiento dinamizador del poblamiento espontáneo protagonizado por hombres y familias, que configura la etapa pionera en su conjunto, acaecida a principios del siglo XX.

La reciente data de esta etapa fundacional visibiliza claramente las cuatro generaciones que completan un ciclo de vida, de quienes *nacieron, crecieron, vivieron y murieron en el territorio Aysén*, poblando los valles y asumiendo la precariedad, la geografía inhóspita y la falta de *comunicaciones*, como parte del habitar la región. De ahí que su historia es sustancialmente la historia de familias y las microhistoria de los pueblos, que con frecuencia se entremezclan indivisiblemente. Junto con ello, la posesión de la tierra, constituyen los pilares de la fundación de las identidades en Aysén. De este modo, la Historia Oral es fundamental para la reconstrucción de la *Historia Cotidiana del Ser Aysenino y las comunicaciones en Aysén*, temas del que tratará el presente texto base para la construcción de guiones del Museo Regional de Aysén, y que grafica en síntesis, el modo de vida tradicional de la región.

## INFORME FINAL: INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO DE CONTENIDOS PARA GUIÓN DE EXHIBICIÓN PERMANENTE DEL MUSEO REGIONAL DE AYSÉN LÍNEA CIENCIAS SOCIALES

La familia se considerará en el presente texto base, como el sujeto histórico tradicional por excelencia en Aysén y en el que se enmarca este ciclo, ya que se configura con nuevas características históricas en el territorio a partir de su adaptación a las nuevas condiciones de vida. Este grupo humano adquiere particularidades propias; surge con o sin a la venia de la Iglesia o el Estado, la convivencia del grupo familiar es marcadamente estacionaria, los roles de género igualmente se ven afectados por las estaciones y las consecuentes tareas económicas y psico históricamente posee rasgos que definen cierta capacidad de inventiva que le permitió asentarse y echar raíces a pesar de las inclemencias y diversas dificultades con las que lidió, en comunidad, para establecer las bases de una *sociedad aysenina*. En ella, *[(...) la experiencia del aislamiento, la vivencia de las distancias y la importancia que adquiriría cada población en la inmensidad del territorio como punto de encuentro entre pobladores, fueron procesos socioculturales que marcaron la autodefinición a la vez individual y colectiva de los habitantes de Aysén. (Osorio, 2009)]*

Así es como, las familias van configurando los nuevos tejidos sociales, siendo las impulsoras de la nueva institucionalidad local, mientras, paralelamente al desarrollo de este ciclo de vida, se gesta un cuarto periodo historiográfico: la incorporación de Aysén al territorio nacional o la visibilización de la administración del Estado en el territorio. Ésta, se concretizó lentamente, impactando a esta forma de vida tradicional principalmente con la creación de la Carretera Austral, hito fuertemente marcado en la memoria de los habitantes de las distintas localidades que cruza. La etapa de incorporación a nuestro territorio nacional, marca sin duda una etapa distinta, sin embargo su impronta es más bien geopolítica y de vital importancia para la definición total de la soberanía nacional actual, impactando en mayor medida en aquellas localidades limítrofes que mantienen hasta hoy un modo de vida fronterizo.

El impacto de la globalización, proceso en curso que cierra este ciclo generacional, da inicio a nuevos ciclos locales en los que *nacer, crecer, vivir y morir en Aysén* tienen y tendrán un nuevo sello, a partir de nuevas formas de relacionarse con la tierra, los mercados locales, nacionales e internacionales, las formas de representación política, el ejercicio de la autoridad y, principalmente, los sistemas de *comunicación* que debían emplear para poder vivir y convivir. Es en este último punto, en el cual se abordará el proceso de migración y sedentarización de los primeros habitantes de Aysén, destacando las constantes luchas que debían enfrentar, ante la barrera del aislamiento geográfico y la insatisfacción de las necesidades básicas, dificultades que debían resolver ellos mismos, desde lo práctico, y posteriormente, desde lo institucional, a través del Estado.

Problemas como el abastecimiento de los insumos para la vida, el sistema de transporte que debían usar en un lugar donde no existían caminos, la falta de instituciones educativas para sus hijos, el sobrevivir a una tierra indómita carente de centros de salud, el atreverse a crear sus propios servicios básicos para la comunidad, forjando una cultura propia frente al aislamiento. Todas estas temáticas, serán abordadas desde la perspectiva testimonial, tomando en cuenta sus vivencias y experiencias en la zona continental, lacustre y del litoral.

Desde el periodo fundacional, todas las etapas anteriormente señaladas se desarrollaron en tiempos paralelos en los diversos puntos de poblamiento, por este motivo se propone más que una consecución de periodos, un desarrollo de fases con diversas diacronías, pero en los que sin embargo se desarrolla este ciclo en los que impactan en diversos ritmos y profundidades la presencia del Estado, el advenimiento de la modernidad, y el actual proceso de Globalización.

## PRIMERA PARTE... SER AISENINO

### NACER EN AYSÉN: PARÉNTESIS DE VIDA

Corría el día 14,  
Abril del 43  
Cuatro y cuarto de la tarde  
Cuando a Viviana llegué.  
“Dicen que dijo mi padre  
Cuando me trajo a este mundo  
Vieja te nació hombrecito  
Y él va a ser Pablo Segundo  
Luego tomó la tijera  
Y la tripa me cortó  
Y pa’ que pague bien mi plata  
Dos cuartas a mí me dejó”<sup>1</sup>

El “Nacer” fue el primer acto de adaptación al medio de los aiseninos de los tiempos fundacionales. “Saber parir” en Aysén, fue un atributo más de las mujeres pioneras y sus hijas, las que debieron asumir esta experiencia de vida sin la existencia de un hospital con maternidad o la ayuda de una matrona profesional sino hasta la década del 30, mientras que sobrevivir a las bajas temperaturas venciendo la muerte, especialmente a causa de enfermedades respiratorias, fue la primera conquista de un territorio inhóspito, en contraste y desfase con la realidad de la capital del país, donde se creó el primer hospital maternal en 1875 y se contó con matronas con formación reglada desde 1831. (Burgos: 2015)<sup>2</sup>

La existencia legal de los primeros aiseninos generalmente fue posterior a los nacimientos; el registro de los recién nacidos se realizaba con algunos años de desfase debido a la inexistencia del servicio de identificación en los primeros años, y su ausencia en las localidades interiores.<sup>3</sup> *“Cuando vino el civil, mi papá pasó a Nelson mayor que René, pero René es mucho mayor que Nelson. En mi carnet soy mayor que todas mis hermanas, pero en realidad Marta, Alberto y Filomena son mayores que yo. De ahí siguen Teresa, Guillermina y René. Un enredo”* (Testimonio de Carmen Zúñiga, Puerto Cisnes, 2009. Citado en Ludwig, 2013: 161)<sup>4</sup>

Esta existencia legal se cursó muchas veces con una primera inscripción en territorio argentino, y una segunda en el registro chileno, obteniendo como resultado la doble nacionalidad. Así mismo, la existencia espiritual bajo el alero de la Iglesia

---

<sup>1</sup> Verso de Pablo Hernández (González y Miranda, s.a: 113).

<sup>2</sup> El primer hospital de los cuatro existentes en la región comenzó a construirse en Puerto Aysén en 1928 y contó con una maternidad con 4 camas disponibles. salud rural. (González Kappes, 2014). “Para el año 1963 la infraestructura operativa comprendía tres hospitales-base, Coyhaique, Puerto Aysén y Chile Chico, estos dos últimos nuevos; diez postas, situadas en Balmaceda, Puerto Ibáñez, Estancia Río Cisnes, Puerto Aguirre, Puerto Cisnes, Puerto Guadal, Puerto Cristal, Puerto Sánchez, Bahía Murta y Cochrane; y nueve estaciones médico rurales en las localidades de Ñirehuao, El Gato, El Blanco, Valle Simpson, Puerto Chacabuco y en los parajes Kilómetro 10, Kilómetro 20 (Valle Verde), Kilómetro 26 y El Salto. (MARTINIC; 2014, P, 629).

<sup>3</sup> No aparece esta nota al pie...

<sup>4</sup> La instalación del Servicio de Identificación (18-V-1928) y al año siguiente el de Registro Civil, con cuatro circunscripciones (Puerto Aysén, Río Simpson, Lago Buenos Aires y Baker (28-IX-1929).

Católica, de gran importancia política y cultural en el Chile central, ocurría generalmente de forma tardía, considerando que los bautismos eran realizados durante los periodos misionales, dada la inexistencia de capillas en muchas localidades del interior<sup>5</sup>. Las dificultades en la conectividad hacían no muy expeditas ni frecuentes estas misiones religiosas, en las que: *“una de las primeras tareas era bautizar a los niños y adultos que aún no estaban bautizados; en algunos casos preparaban a los niños para la primera comunión; celebraban la misa, que los pobladores a menudo pedían para sus difuntos; algunas parejas con años de casados aprovechaban para celebrar su matrimonio religioso”* (Memo, 2005).

De este modo, el “nacer en Aysén” acontecía dentro de los límites y precariedades de la vida privada y familiar; dependiendo de las posibilidades de preparación del parto, las mujeres daban a luz en sus casas, asistidas por sus madres, hermanas, esposos y también vecinas del pueblo con mayor experiencia, conocedoras de las labores de partería y yerbatería. La institucionalidad cumplía en el “nacer en Aysén” un rol más bien secundario.

Aunque la partería practicada en Aysén no revistió ninguna técnica en particular, las condiciones de aislamiento hicieron que ciertas mujeres cumplieren esta función junto con otras prácticas de sanación en general. Disponer de un caballo ensillado o un bote, agua caliente, paños y algodón limpio, alcohol, hierbas, sogas, tijeras o cuchillos y una gallina negra para preparar caldos reponedores del parto, fueron los precarios elementos con los que las parteras realizaban esta labor (Burgos, 2015), sumado a la inexistencia de agua potable y luz eléctrica<sup>6</sup>.

Si bien no existen estadísticas acerca de la tasa de mortalidad a causa de dificultades en los partos, investigaciones sobre los cementerios familiares en la comuna de Cochrane, así como diversos testimonios recogidos por Ivanoff dan cuenta de casos de fallecimiento por “mal alumbramiento de la madre” y otra no menor de infantes fallecidos por enfermedades respiratorias o de causas desconocidas; *“antes no se sabía de qué fallecía, porque en el campo uno que va a saber. No es como ahora que nacen en el hospital”* (Testimonio de habitante de los Nadis. Citado en Guerra, 2006)<sup>7</sup>

Dentro de las parteras de la región, las más reconocidas son Doña Juana Paula Soto y su aprendiz Doña Celinda Muñoz, de Villa Mañihuales, Doña Julia Reyes Ponce de León y Doña Elvira Reyes, de Cochrane, Doña Elisa Ramírez Soto de Tortel,

---

<sup>5</sup> Monseñor Michelato relataba de la siguiente manera su recorrido misión a Valle Simpson, El Blanco, Balmaceda y Puerto Ibáñez realizada en 1942: “Uno de los problemas principales y de difícil solución para el misionero en sus giras misioneras es precisamente encontrar una pieza donde celebrar la Misa y una familia y un hotel donde comer y dormir. Hasta que en cada centro pequeño no haya una capillita y una piececita para el misionero, será una preocupación y una verdadera molestia”. En: Michelato, 1937).

<sup>6</sup> Cabe señalar que este servicio se hallaba disponible en 1985 solo para las ciudades de Coyhaique, Puerto Aysén y Chile Chico, y los centros poblados menores de Cochrane, Puerto Guadal, Puerto Ibáñez, Villa Mañihuales y Puerto Cisnes, dados los requerimientos para la construcción de la carretera austral. (Martinic, 2014). Como dato se agrega que este servicio fue implementado en la localidad de Cerro Galera en el año 2013, cumpliendo la localidad su centenario.

<sup>7</sup> La forma más común de dar a luz fue el parto vertical, a lo que le seguía el alumbramiento natural de la placenta y la anudación del cordón umbilical con una lana roja en la pierna izquierda o derecha de acuerdo al sexo del recién nacido. Fue común el uso de sogas sostenidas en las vigas de las habitaciones como apoyo para adoptar una posición vertical facilitadora del parto y una óptima distribución de la fuerza, instalándose un cuero de oveja para recibir al recién nacido (Burgos, 2015). También la partera realizaba masajes y frías previas para acomodar al bebé en el caso de que su postura no fuese la adecuada al parto, y preparaba infusiones, vahos y cataplasmas, por este motivo estas mujeres contaban con su propia huerta medicinal.

Doña Hortensia Voght de Chile Chico, nieta de Doña Clarisa Dinamarca<sup>8</sup>, una de las parteras más antiguas de la región (Burgos, 2015) y Doña Estela Valdebenito de Puerto Aysén (González Kappes, 2014). Doña Mercedes, de los sectores aledaños del Lago Cochrane, la señora Avelina, que recibía a los niños de la costa sur del Río Tranquilo hasta los Ñadis, y la señora Sara que se dedicaba a las riberas de los ríos Baker y Colonia (Montiel, 2010). También aparece en los testimonios Doña Blanca Mardones de Valle Simpson (Ivanoff, 2011)

Sin embargo, existen testimonios que al tiempo que describen la participación de hombres cumpliendo estas labores, dan cuenta de la rusticidad y escasez material con la que se enfrentaba la llegada de un nuevo miembro de la familia, supeditada a la disponibilidad de elementos y el conocimiento doméstico de todo tipo de labores, incluida la confección de la vestimenta; *“(…) Mi marido fue mi partero. De mi primer hijo solo él me ayudó. Mi madre había venido a un rodeo a Coyhaique y cuando empecé con los dolores mi marido me ordenó que me fuera a acostar y apenas pude subir la escalera y el parto fue muy rápido y mi marido recibió a nuestro hijo. Yo no tenía ropa para mi hijo porque no sabía coser y mi madre no me hizo la ropa, así que mi hijo tuvo que ponerse ropa de un hijo de una hermana”*. (Testimonio de Albertina Troncoso, Valle Simpson. Citado en Ivanoff, 2006: 170).

Existen también recurrencia de relatos de partos auto asistidos: *“Una de mis hermanas, cuando ya vivíamos en el faro, nació en un bote, cuando mi madre se sintió mal quisieron cruzar en un bote hacia donde una señora que era partera pero mi hermana se adelantó y nació en plena travesía”* (Testimonio de Amandina Gradisca Gómez de Puerto Cisnes en Hijos de Aysen citado en Ivanoff, 2006).

*“En el valle nació mi hermana Cora con la pura ayuda de mi padre. Al otro año nació mi hermana Rebel, pero a ella la tuvo mi madre sin ninguna ayuda. Recuerdo que teníamos un dormitorio compartido entre los hermanos y yo en la noche sentí que maullaba un gatito y desperté a mi hermano Tallo y le dije que escuchara porque gritaba un gatito nuevo. Nos pusimos a escuchar y después me levanté y fui a preguntarle a mi mamá qué pasaba y le noté la voz medio rara, así que partí corriendo a avisarle a mi tío Aliro Jara que vivía cerquita y le dije que fuera a la casa porque mi madre estaba enferma. Cuando llegó a la casa mi madre ya había tenido su guagua sola, le había cortado el cordón y ya la tenía vestida”*. (Testimonio de Audolina Orellana, zona del Baker. Citado en Ivanoff, 2006: 136).

Las mujeres que realizaban labores de partería eran asistidas en ocasiones, por otras mujeres jóvenes que aprendían observándolas, encargándose de mantener el fuego y colaborar con las múltiples tareas del hogar. Los relatos hablan de la ayuda prestada por otras mujeres, la que permitía de alguna manera asegurar la vida y salud de la madre y el recién nacido.

## **CRECER EN AYSÉN: DE LA CASA-HOGAR A LA ESCUELA-HOGAR**

“El mate es calor humano,  
Físico y espiritual  
Es el calor maternal  
Uniendo padres y hermanos  
Yo con el mate en la mano

---

<sup>8</sup> Registrada por Ivanoff, como Clara Dinamarca de Araneda, mujer pobladora que llegó junto a las familias Jara y Burgos a la zona. Véase a Ivanoff, 2016: 42 y 62).

En mis ideas me pierdo  
Recordando un tiempo lerdo  
De penas y de alegrías  
Vuelvo a lejanos días  
de nostalgia y recuerdo  
(...) yo a mi existencia lo ligo  
Si lo tomé desde chico  
Y aquí yo pienso y explico y por Dios quien lo diría  
Pal mate no hay jerarquías, lo toma el pobre y el rico”<sup>9</sup>

## **1. Primera Infancia**

La primera infancia en Aysén se desarrolló en el seno familiar, en el hogar que fue habilitado y construido por las propias manos de quienes “llegaron primero” siendo en los sectores más aislados el único y nuclear referente de poblamiento “(...) *por lo común con los recursos más elementales en lo tocante a herramientas; desde despejar el terreno donde edificar y plantar, hasta erigir las viviendas en donde habrían de morar*” (Martinic, 2014). De ahí el marcado carácter rural del habitar<sup>10</sup>. Éste permitió el contacto directo con la naturaleza, en conjunción con los tiempos cotidianos de los quehaceres domésticos y actividades económicas de los padres, sometidos ambos al vaivén de las estaciones del año. En este marco, esta etapa de la vida se vivió con relativa abundancia de recursos que brindaba la tierra y el ganado, empobrecidos en ocasiones por las inclemencias geográficas<sup>11</sup>.

Es así como la madre estuvo presente en esta etapa de la vida, soportando las ausencias del padre quien habitaba en el puesto parte del año y quien debía preocuparse por la venta de ganado y el abastecimiento y compra de víveres en los centros poblados más cercanos, distantes a varios días de viaje a través de caminos y huellas que comenzaban a delinear un tráfico incipiente en la primera mitad del siglo XX.

En este contexto, la llegada de un desconocido al entorno familiar era un acontecimiento especial, en el que niños y niñas hacían notar el reducido contacto con personas ajenas al espacio de contención más próximo, así lo relatan distintos viajeros, que no dejaron de mostrar su asombro por la apariencia saludable de los menores en medio de extensas zonas despobladas y sin contar con la presencia de médicos.

Los primeros lugares de exploración y diversión fueron por tanto, el espacio de la casa y el fogón en invierno, siendo uno de los primeros signos de aculturación la ingesta del mate, bebida caliente a base de hierba mate que es tomada y disfrutada al calor del fogón desde la más temprana edad. En estos momentos diarios se transmite hasta la actualidad en la intimidad del hogar, el significado de compartir, en el lenguaje propio de este ritual que se practica con profundo arraigo en el modo de vida aisenino.

---

<sup>9</sup> Fragmento de la canción original de Jorge Contreras y Clorindo Bilbao “Décimas al Mate”. Citado en Bodelón “Aysén en Décimas”, 2014: 49.

<sup>10</sup> Las casas fueron construidas “de palo a pique”, “canogas” o “de palo amordazado” de todas formas de manera muy precaria en la instalación inicial, para luego construir la casa definitiva, contando con un mobiliario elemental y también hecho de madera (Martinic, 2014).

<sup>11</sup> Los testimonios hacen alusión a las fuertes nevadas registradas en 1915 y 1948, el desborde de ríos (los que no fueron posibles de fechar en esta recopilación) como episodios de gran dureza y desabastecimiento.

En el periodo estival, los corrales de los animales, las pampas cercanas, los cerros y los ríos fueron el escenario de los primeros juegos infantiles en la región de Aysén.

La confección de juguetes, así como también la misma vestimenta respondía a la propia elaboración o herencia familiar, dado el escaso acceso del grueso de los aiseninos a bienes importados y la facilidad de contar con materiales como madera, lana y cuero. En las fotografías de la época abunda la presencia de niños descalzos, por lo que los zapatos eran bienes muy preciados en esta etapa de la vida. Así, caballos y barquitos eran elaborados con los materiales que se tenía a mano, chalecos, gorros y diversas prendas de vestir se confeccionaban reciclando otras anteriormente usadas por los adultos o hermanos mayores.

Los juegos de roles propios de la edad infantil, intentaban replicar aquel mundo adulto, entremezclándose con las enseñanzas de padres y madres que progresivamente incorporaban a sus hijos en sus labores diarias bajo la espontaneidad del “aprender haciendo”. Elaborar tortas fritas de barro, domar caballos de palo, usar insectos como bueyes en yuntas, recolectar leña, encerrar a los animales en los corrales, fue el preámbulo de muchas labores que los jóvenes de Aysén realizaron tempranamente, y que luego se transformarían en su sustento o actividad económica. También en este contexto fue posible aprender a tocar la guitarra y el acordeón, para luego demostrar el talento musical en las fiestas y celebraciones comunitarias realizadas al término de las faenas ganaderas. La marcación o la esquila eran espacios donde los nacientes músicos podían tocar con las comparsas que llegaban especialmente a animar la fiesta.

*“Esos eran nuestros juegos, la ronda, la payana, y de no... hacer caballo los palos y andar de a caballo arriba de los palos y hacer que uno iba de a caballo, esos eran los juegos porque no había nada más, en qué más entretenerse... a la bocha no; la bocha los niños jugaban a la bocha pero las mujeres no, si era la payana no más y la ronda; esos eran los juegos de nosotros, la gallinita ciega, esos eran los juegos de nosotros, a la escondía también, ahí jugábamos todos poh, hombres y mujeres jugando a la escondía (sic) (...)”* (Testimonio de Isabel Coñuecar, segunda generación de pobladores Lago Thompson – Galera/ Coyhaique)<sup>12</sup>.

## **2. La Escuela**

La etapa escolar en todas sus fases fue en Aysén durante el periodo fundacional una experiencia de vida que permanece en la memoria de muchos aiseninos con un doble significado. Por una parte, la construcción de escuelas como el anhelo de muchos vecinos, padres que en los inicios no dudaron en improvisar espacios de alfabetización comunitaria en sus propias casas, y que organizada y tenazmente hicieron ver a las autoridades la necesidad de contar con escuelas para realizar adecuadamente esta tarea<sup>13</sup>, (iniciativa que impulsó para la posterior creación de infraestructura por parte del Estado) y por otra, el desapego familiar que significó, luego de instalados los centros educativos en distintas formas de implementación,

---

<sup>12</sup> Documental: “Desde Aysén recuerdos de niñez”. Co Producción Novasur y Producciones Ñire Negro. Serie producciones regionales 2013.

<sup>13</sup> Las cifras de analfabetismo según el Censo de 1952, indicaban que éste ascendía al 28%, mientras que en el país era de un 21%. Informe de J.Maria Oyarzún. Para Seminario Desarrollo de la provincia de Aysén. Universidad de Chile

enviar diaria o semestralmente a sus hijos a muy corta edad a estas escuelas, ubicadas distantes de los hogares del interior.

Como lo sintetiza Carrasco: *“Dada la gran extensión territorial de la región de Aysén y la baja densidad poblacional, la cobertura escolar ha sido desde siempre una variable de alta complejidad, que ha dificultado a través de décadas el acceso a educación para los jóvenes de Aysén, siendo una tradición el dar continuidad de estudios fuera de la región. En 1930 a la educación básica, en la década de 1940 y 1950 a la educación secundaria y desde siempre a la educación superior”*. (Carrasco, 2016).

En efecto, esta realidad era vivida transversalmente por todas las familias, sin distinción de condición social, sin embargo fueron también numerosos los casos de niños y niñas que, gozando de mejor situación económica, fueron enviados fuera de la región o a localidades argentinas a muy temprana edad a recibir educación, debiendo dejarlos partir por periodos prolongados y delegando su cuidado en familiares y conocidos.

Un testimonio que resalta por la intensidad del relato y la tenacidad de las familias por dar educación a sus hijos sorteando las condiciones existentes en Aysén es el de Don Florindo Sandoval, del Sector de Cerro Galera, quien narra sobre su infancia: *“(…) a los ocho años me fueron a dejar a la Escuela de Balmaceda<sup>14</sup>, era terrible, yo me arrancaba y me venía a la siga de mi madre. Después de eso me llevaron a Puerto Aysén, a la casa de la familia Acuña, muy amigos de mis padres. Pero igual para mí, el estar lejos de mi madre, era como un destierro, pese a que en la casa de esa familia me querían igual que un hijo. (...) ya con el tiempo me fui acostumbrando a estar lejos de mi casa, pero vez que podía me subía a un camión y me venía. Después me trajeron a Coyhaique, (...) A los trece años mi madre decidió que me fuera a Santiago a estudiar, ella quería que yo no fuera campesino, porque consideraba la vida campesina muy sacrificada, y no escatimaba esfuerzos para que yo estudiara. Me fui a Santiago, donde estuve dos años en el liceo, después me mandaron a Temuco a estudiar contabilidad, pero no me gustó y decidí venirme, y nadie me pudo convencer de que no lo hiciera, me vine y entonces me mandaron al liceo de Puerto Aysén, y allí estudié hasta quinto de humanidades, en ese tiempo no existía el sexto año, y mis padres decidieron que me fuera a Ancud a terminar las humanidades, pero en ese intervalo falleció mi padre, yo tenía 17 años, y ahí me tocó hacerme cargo del campo hasta el día de hoy”*.

De cualquier forma, incluso internamente en la región, la separación de madres e hijos se asumía como un costo propio del aislamiento extremo en el que se vivía en aquella época fundacional, sin embargo, tal vez por este motivo, sumado a otros asociados a las condiciones económicas de las familias en las que los niños y especialmente las niñas se encargaban de realizar múltiples labores domésticas, es que el 40% de los niños que ingresaban a la escuela la abandonaban luego del primer año de estudios, quedando clasificados en el grupo de semianalfabetos.

De esta manera, se deduce a partir de los testimonios, que en muchos casos cumpliéndose el objetivo de aprender a leer y escribir los niños se quedaban en sus casas. La practicidad con la que debía enfrentarse la vida operacionalizó y redujo este

---

<sup>14</sup> Si bien la creación oficial de la Escuela de Balmaceda data de 1929, los primeros registros la datan desde 1916, y se referiría probablemente a la escuela autogestada por los pobladores de Balmaceda en 1917 (CARRASCO, P; 2016, p 104). Resulta interesante este ejemplo ya que grafica el modelo de implementación de escuelas iniciado por iniciativa comunitaria (N del A).

proceso de alfabetización al dominio de operaciones matemáticas básicas, indispensables para la ganadería, y la creación de la firma, necesaria para diversas transacciones comerciales. Por este motivo la existencia de los primeros aiseninos que lograron alcanzar una profesión constituye una muestra de la tenacidad y resiliencia de éstas familias, que debieron separarse en distintos momentos de la historia familiar para lograr la tan anhelada educación de los hijos.

Los intentos de escolarización de los primeros aiseninos fueron especialmente duros; eran los propios niños y niñas quienes debían sortear día a día las inclemencias climáticas y adversidades para llegar a aquellos puntos en los que se establecieron los primeros centros de instrucción, cuyas condiciones de precariedad no diferían de aquellas en las que vivían en sus propios hogares. La forma social con la que se enfrentó esta realidad, no exenta de trayectos llenos de peligros, fue la solidaridad; *“(...) todos los niños nos íbamos en bote, como no había camino era todo monte, así que teníamos que irnos todos los días en bote en la mañana y volver en la tarde en bote a remo”* (Testimonio de Norma Andrade, Puerto Aguirre; ) *“Mi madre contaba que asistían a la escuela yendo de a caballo, porque la escuela quedaba en el lado de acá del río y mis abuelos vivían del otro lado. Se juntaban varios niños, y los que tenían caballo llevaban en ancas a los otros (...)”* (Testimonio de Audolina Orellana, zona del Baker. Citado en Ivanoff, 2006)<sup>15</sup>.

Como se dijo, estas escuelas fueron en la mayoría de los casos durante el periodo fundacional, casas de vecinos que abrían sus puertas como verdaderos hogares para aplacar la fuerte necesidad de contar con instrucción primaria, y en donde colectivamente se aportaba con leña, alimentos, materiales básicos de estudio, e incluso el salario de quienes impartían la instrucción. De ahí que literalmente las escuelas fueron casas de vecinos, siendo esta forma de educarse la que se encuentra instalada fuertemente en la memoria de aquellos primeros “escolares aiseninos”. Este carácter “colaborativo” se extendió a las escuelas estatales, en las que los padres tenían gran incidencia en la gestión de los establecimientos. Un interesante testimonio lo ofrece Yeseita Mansilla de Puerto Cisnes, que refleja lo reciente de esta realidad y la incapacidad del Estado, ya avanzado el siglo XX, por otorgar la infraestructura y equipamiento necesarios para educar en Aysén; *“Yo tengo grandes recuerdos de mis alumnos, de esos niñitos de entre seis y quince años que recibí en el año 1955, ávidos de aprender; que llegaban a patita pelada, todos mojados, muchas veces con hambre, pero que no faltaban a clases por nada del mundo (...) yo tuve un internado muy pobre, las camitas de mis niños eran cueros no más, no podían los padres darnos más. Nosotras con la Alicia Bertrand, arrendábamos una casita y ahí vivíamos con las alumnas, ahí compartíamos lo poco que había (...)”* (Testimonio de Yeseita Mansilla, Puerto Cisnes. Citado en Ivanoff, 2011: 64).

Si la educación primaria era difícil de completar, más aún la secundaria. Los testimonios refieren a la Escuela Normal de Ancud, como uno de los destinos educacionales más comunes dada la relativa proximidad de la Isla de Chiloé y las vías de conexión marítimas que facilitaban el traslado. Probablemente gran parte de los profesores que ejercieron esta labor en Aysén fueron precisamente aquellos

---

<sup>15</sup> Si bien, las escuelas internado al interior de la región fueron una necesidad palpable por las autoridades de la época, en 1952 solo funcionaban bajo esta modalidad la escuela n° 3 de Chile Chico, la número 12 de Balmaceda, la 5, 6 y 19, la escuela 13 de Río Claro, y la escuela-hogar n° 47 de Cochrane, la que con una matrícula e 60 niños dejaba sin cabida a unos 180 más, en edad escolar y analfabetos, de los alrededores y sectores vecinos, la escuela N° 4 de Río Blanco (Anuario de Aysén). Por este motivo, la autoridad asumió el requerimiento de dotar con internado a la totalidad de las escuelas rurales de la región. **Fuente**

## INFORME FINAL: INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO DE CONTENIDOS PARA GUIÓN DE EXHIBICIÓN PERMANENTE DEL MUSEO REGIONAL DE AYSÉN LÍNEA CIENCIAS SOCIALES

estudiantes que terminado su periodo de formación regresaban a sus tierras de origen a contribuir con la educación de los niños de Aysén, como lo señala Yeseita: “(...) me ofrecieron trabajar en una escuela ambulante, que era solo alfabetizar durante tres meses, y luego Partir hacia otro lado. Me vine, y el 29 de noviembre de 1955, se abrió la escuela y tuve un curso de 29 alumnos de distintas edades. No teníamos mesa ni nada, y los apoderados comenzaron a hacer mesas y sillas y la escuela fue la casa de un vecino, que curiosamente no tenía hijos, pero ofreció su casa. Yo traje algunos libros, unos pocos cuadernos y lápices. Esto era puro monte, sin embargo los niños aparecían de distintos rincones. La casa estaba al otro lado del puente donde hoy funciona un restaurante, y los niños tenían que cruzar el río, había un palo, un árbol que cayó ahí no más y por ese palo pasaban los niños haciendo equilibrio” (Testimonio de Yeseita Mansilla, Puerto Cisnes. Citado en Ivanoff, 2011: 51).

En este marco de escasos, bajo número de estudiantes y asistencia irregular, las escuelas funcionaron bajo la modalidad multigrado. Las largas distancias recorridas por los estudiantes, sumado a las falencias anteriormente expuestas, conllevó el aumento en la implementación de escuelas – hogar o internados, las que deberían ofrecer las condiciones necesarias en cuanto alimentación y calefacción para sus estudiantes, “para favorecer la educación rural y disminuir así el ausentismo escolar, devenido en un problema preocupante”, (Rector Raúl Álvarez. Informe entregado al Seminario para el desarrollo de la provincia de Aysén. Universidad de Chile .1959). Esto se tradujo en la agudización de esta cruda realidad para los niños y sus familias, siendo, a pesar de estos esfuerzos, la deserción escolar una constante que aún existe en la actualidad. De estos estudiantes, solo un 13,6 % llegaría a sexto año.

No sería sino hasta entrada la década del sesenta cuando la educación pública se hizo presente marcadamente en la región desarrollando un plan de construcción, ampliación y reparación de los locales escolares, construyéndose así escuelas en Puerto Aysén, Puerto Ibáñez, Río Tranquilo, Caleta Andrade y Coyhaique y creándose 4 escuelas nuevas en Puerto Aysén, Mañihuales y Coyhaique rural; Valle Simpson y El Gato (Martinic, 2014), luego de que representantes de educación hicieran ver al gobierno el estado del arte en la región. En aquel periodo, el señor Manuel Rojas Viguera, Director Provincial de Aysén, exponía sobre la precariedad de los espacios de las escasas escuelas existentes: “son estrechos, muy incómodos, y algunos completamente inadecuados a las labores docentes. Tampoco poseen por lo general patios cubiertos, talleres, laboratorios, gimnasios adecuados, equipos, ni enseres ni herramientas, etc, toda vez que el clima lo impone y lo justifica con la inhóspita realidad de su crudeza”, reconociendo que la educación se ejercía en “precarias condiciones de local y con sacrificios increíbles de maestros y alumnos”. Fuente

Así es como el ingreso a la Escuela no significó necesariamente el inmediato acceso a los beneficios del sistema estatal de la época, reflejo de la ausencia de acciones estatales adecuadas a una zona de aislamiento geográfico extremo.

De esta manera, el esfuerzo por sacar adelante la educación formal responde al empuje permanente de las familias, las que asumen la mayor parte de los costos económicos y la totalidad de los costos emocionales a fin de acceder al principal motor de movilidad social: la educación, creando mecanismos sociales cooperativos y organizativos, los que caracterizan el entramado social del territorio.

## INFORME FINAL: INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO DE CONTENIDOS PARA GUIÓN DE EXHIBICIÓN PERMANENTE DEL MUSEO REGIONAL DE AYSÉN LÍNEA CIENCIAS SOCIALES

En términos de vida social, la escuela constituyó un espacio privilegiado de participación en la vida pública tanto para los estudiantes como sus familias; la participación en desfiles, festivales, y diversas iniciativas comunitarias se originó al alero de las escuelas, manteniéndose este rol en la actualidad, especialmente en las localidades más aisladas de la región.

La creación de liceos de Enseñanza Media en las principales ciudades de la región abrió nuevas posibilidades de profesionalización de los jóvenes aiseninos, que de cualquier forma constituían la mano de obra de una economía que comenzaba a tercerizarse en la medida en que avanzaba la urbanización<sup>16</sup>.

Siendo común la no prosecución de estudios superiores, la alta deserción escolar y el analfabetismo en la región de Aysén especialmente en los primeros años, la inserción de los niños y jóvenes en actividades laborales remuneradas a temprana edad habitual, las que se mantenían incluso mientras asistían a la escuela: *“(…) antes se trabajaba desde niño, desde niño se empezaba a saber lo que era el trabajo, justamente en la fábrica había una sección que se llamaba limpieza de tarros, porque el tarro después que salía de la pasteurización quedaba como una capita de aceite, entonces habían unos meses especiales y se limpiaba cada tarro, todo era manual ese trabajo, se limpiaba con aserrín y ese trabajo lo hacían todos los niños después que salían de la escuela”* (Testimonio de Norma Andrade, Puerto Aguirre; Op Cit sin autor; sin año)<sup>17</sup>. Esta realidad refleja la ausencia de medidas protectoras de la infancia en aquel periodo<sup>18</sup>.

### VIVIR EN AYSÉN: LA DECISIÓN DE QUEDARSE

Dadas las particularidades de la colonización de la región de Aysén, es que ésta ha sido catalogada por el historiador Mateo Martinic como una “epopeya sin precedentes en el país”, considerando el esfuerzo de “los que llegaron primero” por radicarse, conquistar la tierra y hacerla productiva, ocupando, conquistando y poniendo en valor un territorio despoblado abundante en recursos naturales (Martinic, 2014)

Las características geográficas y modos históricos de colonización sujetos a ésta; en principio protagonizada por pequeños grupos beneficiarios de concesiones fundiarias, con marcado y temporal fin de lucro, para luego dar paso al ingreso paulatino de centenares de hombres que actuaron libremente y en forma individual, inspirados en la procura de seguridad económica de sus recién creadas familias, desencadenó esta “decisión de quedarse” que dio forma al poblamiento, a pesar de las

---

<sup>16</sup> Uno de los liceos emblemáticos fue la Escuela Práctica de Agricultura y Ganadería de Coyhaique, actual Liceo Agrícola de la Patagonia, que comenzó a formar jóvenes en 1957 permitió convertir en técnicos agrícolas a muchos jóvenes provenientes de localidades aisladas, que siendo parte de una cultura agrícola-ganadera, buscaban modernizar y tecnologizar los conocimientos recibidos en sus propios hogares por medio de sus progenitores (N. del A.)

<sup>17</sup> Documento inédito: aniversario escuela municipal E. N°5, 50 años de Puerto Aguirre, facilitado por la Sociedad de Historia y Geografía de Aysén.

<sup>18</sup> Otro testimonio similar lo ofrece Irene Lehue: *“A mí, don Walter me contrató como que tenía trece años... “Irene”, me dijo, “te voy a hacer un contrato para que tengas seguro y te puedas atender con tu libreta” pero yo te voy a aumentar un año, porque tienes doce no más”. Pero yo estaba trabajando cuanto tiempo...”* (Testimonio de Irene Lehue, Puyuhuapi, 2008. Citado en Ludwig, 2013).

inclemencias, aislamiento y precariedad propias de un territorio deshabitado y desconectado del resto del país.

Esta experiencia de poblamiento y adaptación cultural al paisaje es la que generó *“el sentimiento de pertenencia radicado en aquellos que han nacido en el territorio o aquellos que por distintas motivaciones han considerado su estadía en éste como de permanencia, conforman (do) un sentimiento de arraigo”*. (A. MANSILLA 1945;) el que está profundamente asociado a la atomización de un poblamiento que aunque sostenido, fue limitado en número y caracterizado por la atomización y dispersión geográfica; El territorio inmenso atomiza el poblamiento y lo obliga a la dispersión. Esta relación aislamiento-soledad encierra un proceso permanente de conquista y de enraizamiento, un esfuerzo constante por crear una nueva vida” (M. OSORIO Matices de una identidad que asoma 2009).

## **1. El Viaje y la Instalación**

Los diversos relatos sobre el viaje migratorio por tierra o mar al territorio de Aysén, lo consignan como un hito inicial de esta llamada “epopeya de colonización”, en el que se atisban ciertas características propias de Aysén; la desconexión del territorio nacional, las dificultades ofrecidas por un territorio desprovisto de medios de transporte, el reto e inventiva frente a lo desconocido, así como también los imprevistos de los extensos trayectos:

*“Llegué de ocho años a ese lugar, en 1942 Me acuerdo muy bien ese viaje. Llegamos a entrada Baker en un camión, en la cabina venía mi mamá con mi hermana mayor y la guagua que había nacido en Coyhaique. “(...) Primero llegamos a Perito Moreno y desde allí continuamos a entrada Baker. Nos demoramos como cinco días (...) En entrada Baker estuvimos una semana mientras se juntaban los caballos y las mulas para poder venirnos al Arvejillal; (...) desde allí nos vinimos un poco en carro, otro poco a caballo, otro a pie, eso era puro monte, incluso se nos dio vuelta un carro y allí perdimos toda la loza (...) cuando nosotros llegamos en este pueblo había tres casas”* (Testimonio Ida Casanova, zona del Baker. Citado en Ivanoff, 2006: 121).

Sobre la instalación en el litoral, las narrativas indican la capacidad de los grupos para vivir en tránsito; *“Vinimos en bote, tres chicas y nosotros dos, a remo, ocho días. De remo de Melinka aquí... tres chicas, remábamos todo el día preparábamos once comida, de ahí comíamos y salíamos otra vez en calma así, pa dentro a los canales calmos y así vinimos en ocho días aquí (...) y así fue nuestro vivir de nosotros”*. (Testimonio de Norma Andrade, Puerto Aguirre, Op, Cit). A sí mismo, la Sra. Luisa comenta: *“Se hizo una casa, una pared con el bote. Mi papá tenía una chalupa grande que compró en Puerto Montt, le decían la monona. Estuvimos ahí como una semana, en la playa, mientras se limpiaba el pedazo de sitio. Habían puros árboles y montañas. No faltó alguien que le vino a ayudar a mi papá, toda la madera estaba de lado, había el cipresal. Demoraron hartito en la casa, es esa que ahora está en la costanera”*. (Testimonio de Luisa Andrade, Puerto Aguirre, Op, Cit).

Sobre la inventiva en Aysén: *“Era una tranquila tarde veraniega, pero a pesar del buen tiempo no había ni un pedacito seco como para armar carpas, y tuvimos que pasar la primera noche en los botes. Con ágiles manos, los chilotes los habilitaron para la noche. La vela mayor hacía las veces de techo, en un cajón con arena se prendió un fuego de carbón para asar el pescado, y hasta bien entrada la noche*

*circuló el mate. Luego cada uno se buscó un lugarcito en una de las estrechas embarcaciones”. (Testimonio de Bruno Rosner. Citado en Ivanoff, 2006: 31).*

## **2. Inclemencias**

Así enfrentamos tormentas  
Y a la rosa de los vientos;  
Al puñal de las heladas,  
La nieve y su manto negro  
Porque..., ella luce su piel blanca  
Para ocultar lo siniestro,  
Su apetito tan voraz  
Que engulló el ganado nuestro.

Mil novecientos catorce...,  
¿Invierno? ¡Que fue un infierno!  
Murió de todo el ganado  
Noventa y ocho por ciento,  
Pero ninguno recula,  
Porque recular..., es feo!  
Y el sol que traía el verano,  
Parecía decir: ¡los quiero!  
Así va el hombre en la vida,  
Como testículo é rengo,  
Pero no ha de ir más abajo  
De lo que permita el suelo,  
Se yergue sobre la tierra  
Quien quiere seguir viviendo,  
Que habiendo aire, fuego y agua,  
No falta ni un elemento<sup>19</sup>.

El clima de Aysén, caracterizado por fuertes fríos invernales y abundantes y permanentes lluvias litorales, fue uno de los aspectos con los que los primeros pobladores del territorio debieron lidiar, especialmente con las intensas nevadas que ponían en riesgo la sobrevivencia debido a la mortandad de animales, imposibilidad de siembra y desconexión por cierre de caminos. Los testimonios hacen alusión a dos años especialmente crudos: 1914 y 1948, años en que se registraron terremotos blancos en la región.

Así mismo, y dada la necesidad de calefacción permanente, los incendios fueron siguen siendo una de las principales causas de pérdidas económicas totales de las familias:

*“(...) Yo recuerdo que el año 38 hubo una tremenda nevazón, por poquito no fueron los dos metros de nieve, ¡qué manera de sufrir! Tenía que salir a buscar quilas para darles forraje a los animales, también volteábamos árboles para que las pobres*

---

<sup>19</sup> Versos de Miguel Peña, “Trovero Sur”, (Galindo, 2011).

*bestias comieran hojas. Ese año fue de mucha mortandad de animales, los pobladores salieron todos empobrecidos (...) en los primeros tiempos mis camas eran de puros cueros de capón. Lavaba esos cueros y después los varillaba y quedaban blanditos. Después de algunos años pude hacer colchones, en esos tiempos no había donde comprar los géneros para hacerlo. Después si pude. Cuando traje a mis chicos a la escuela yo me venía con tres o cuatro cargueros y allí traía mis colchones. Yo me venía sola y tenía que cruzar dos ríos, pero esperaba que bajara un poco el caudal y pasaba allí con mis chiquititos. (...) después se me quemó la casa y perdimos todo, pero igual salimos adelante". (Testimonio de Ida Casanova Fuentes, zona del Baker. Citado en Ivanoff, 2013: 116-117)*

Tanto el riesgo como la propia muerte por inmersión, también aparece como situación frecuente, especialmente causando el fallecimiento de mujeres y niños en intento de vadear los ríos, (Guerra, 2010).

*"El río hacía rato que venía con crecientes y los vecinos hacíamos turno para vigilar y cuando crecía, nos arrancábamos a caballo a partes más altas (...) una mañana mi señora me despierta y me dice que siente rugir al río, no me alcanza a decir eso, cuando al mirar por la ventana veo que el río se venía directo a la casa, con un combo hice un hoyo en la pared y el agua entraba por ahí y salía por la puerta, fue una noche difícil, cuando ya creíamos que todo había pasado, se viene una avenida tremenda, porque se había hecho un tranque más arriba, mi señora tenía ocho meses de embarazo, no supe como la subí al caballo y yo me agarré como pude, pero no anduvimos como cuatro metros cuando nos agarró la corriente y se comenzó a llevar a mi señora, no supe como saqué el lazo y la enlacé y logré sacarla. Ahí perdimos todo, nos quedamos a brazos cruzados. Fueron muchos días de lluvia (...)" (Testimonio de Juan Carrasco, Coyhaique. Citado en Ivanoff, 2011: 129)*

*(...) recuerdo el invierno de 1948, fue terrible, incluso en Balmaceda murió una guagüita congelada, había que tener el fogón prendido toda la noche y todo el día y estar ahí no más, ese invierno se murieron muchos animales y eso significaba pobreza, tanta pobreza que muchas veces solo teníamos papas asadas al rescoldo para comer y la yerba teníamos que secarla para poder tomar mate. Ese año apenas despuntó la primavera, mi marido partió a la argentina con tres pilcheros a comprar víveres, se demoró un mes en ir y volver, y mientras tanto, yo tuve que ingeniármelas a pura papa para darle de comer a mis niños, que eran dos bebitos. Pasé mucha pobreza, no me avergüenzo de decirlo, pasé pobreza porque los inviernos eran duros, porque los ríos no daban paso y porque no había nada cerca donde comprar algo". (Testimonio de Natalia Foitzick, Balmaceda. Citado en Ivanoff, 2011: 143).*

A la precariedad de las familias, se sumó la crudeza del clima:

*"Mi madre me contaba que en 1914 había más de un metro de nieve y ese invierno se le quemó toda la cocina a fogón (...) los primeros años fueron duros pero tenían de todo, camas, muebles. Ellos cuando vivieron en Río Mayo, desde allí partían a comprar a Comodoro y allá compraban sus cosas. En ese sentido no vivían mal, solo las habitaciones en los primeros años fueron muy precarias" (Ivanoff, 2013: 156)*

### **3. El Matrimonio**

El matrimonio en Aysén fue una institución que permitió perpetuar la epopeya colonizadora y hacer frente con mayor facilidad a las dificultades propias de la vida en un territorio climáticamente inhóspito y aislado, desde el hito inicial del viaje, - el que fue protagonizado en muchos casos por familias nacientes- hasta la instalación y consolidación en el territorio, proceso en el que la unión en matrimonio fue parte de la decisión de quedarse: “(...) *un par de millares a lo menos de hombres animosos, que, si en su gran mayoría eran solteros, no fueron pocos los que lo hicieron acompañados por sus esposas, bravas mujeres y por sus hijos pequeños (...)*” (Martinic, 2014)

Existen testimonios en los que se habla de dos aspectos característicos de éstas uniones: por una parte la amplia diferencia de edad, siendo la mujer joven y el hombre mayor una situación común, y por otra, la espontaneidad con la que se realizaba el inicio de la convivencia, debido a las dificultades de acceso a los centros urbanos, no siendo la ausencia de autoridades civiles o religiosas impedimento para realizarla, debido a las condiciones de aislamiento en las que se vivía: “*Ella era bastante joven cuando se juntó con mi padre. Digo se juntó, porque en ese tiempo para casarse había que salir de allá, así que las parejas se juntaban y después se casaban cuando asistía a esos lugares un funcionario del Registro Civil que regularizaba matrimonios, nacimientos y defunciones*”. (Testimonio de Antonia Pérez Manríquez. Citado en Ivanoff, 2013: 58).

De cualquier forma, el matrimonio era un acuerdo entre los padres y el futuro esposo, siendo la relación sentimental y el conocimiento mutuo previo a la unión un elemento secundario:

*“Yo conocí a mi marido cuando él llegó a trabajar al campo. Le decíamos el Catay porque era chilote. En ese entonces éramos cuatro hermanas solteras y el me eligió a mí. Me escribió una carta, yo le contesté y así comenzamos a pololear. Después él se fue a trabajar donde mi padre, a arreglarle la casa, y allí tuvimos la oportunidad de conversar. Cuando me pidió tuvo que arreglárselas con mi madre, porque ella era la jodida. En ese tiempo, otra de mis hermanas que era un poco mayor que yo, estaba pololeando con otro de los Orellana y cuando me fueron a pedir a mí, mi padre dijo, ya, que se casen las dos juntas para no estar gastando tanto. La fiesta fue en grande, duró seis días. Para qué cuento la cantidad de cazuela, asados, vino por barriles que se trajeron en carro (...) nos casamos el año cuarenta”.* (Testimonio de mujer de Valle Simpson. Citado en Ivanoff, 2013: 168-169).

La valoración de la mujer estaba dada por su capacidad para enfrentar las condiciones de precariedad haciéndose cargo tempranamente de múltiples tareas, logrando auto valerse por sí misma en el proceso de hacer productiva la tierra paralelamente a la crianza de la descendencia: “*Mi hermana mayor se podría decir que fue uno de los primeros peones que tuvo mi padre, (...) ella domaba los caballos, ensillaba, ordeñaba, hacía quesos, carneaba y además ayudaba en la casa*”. (Testimonio de mujer del Valle Simpson. Citado en Ivanoff, 2006: 158)

Por otra parte, en cuanto a las actividades y los oficios de hombres se encuentran aquellos de carácter permanente, como los mensuales, y los de carácter temporal, quienes reciben los nombres de changueros y trateros, entre los que se encontraban los troperos, alambreadores, ordeñadores, entre otros. Dentro de las faenas propias del campo realizadas por varones se encuentran las señaladas, marcaciones y capas de los terneros, la esquila, en la que participaban los

esquiladores, el playero, el vellonero, el presero, los agarradores y el cocinero. (Galindo, 2004).

Desde el punto de vista de la emotividad masculina, la poesía en décima de “El Trovero Sur” retrata a ésta compañera ideal como: “La que ama y es bien amada pasa parida y preñada, muy sonriente y hacendosa no regaña ni es celosa y es feliz con su parvada” apelando al valor de la mujer sumisa que logra la felicidad dentro de los límites de su hogar y quehaceres domésticos, sin pedir cuentas de su marido sobre sus acciones en los espacios masculinos.

La emotividad femenina sin embargo, contrasta con la visión machista de la época: “*la mujer sufrió mucho y ella en realidad fue el sostén para el marido y la que se llevó la peor parte, al fin y al cabo el hombre tenía alguna manera de entretenerse; se juntaban entre ellos, salían con arreos, pero la mujer estaba allí, en el campo, haciendo siembras, criando a sus hijos, cuidando animales*” (Testimonio de Segunda Safira Foitzick. Citado en Ivanoff, 2006: 158).

La visión femenina del matrimonio por tanto, está cruzada por la realización de estas múltiples labores, “*La verdad es que cuando yo decidí casarme pensé que tendría menos trabajo, pero fue mucho más. Ya al nacer mi hijo mayor no solo tenía que preocuparme de cuidar de él, sino también sembrar, limpiar, ordeñar, en fin, de todo tipo de trabajo de campo, duro trabajo. El agua la sacaba del lago y allí lavaba con tremendos temporales y con mucho frío. A mí me gustaba trabajar, siempre quería tener mi casa impecable, tener una quinta, un huerto, tener la leche para mis hijos, hacer quesos.*” (Testimonio de pobladora. citado en D. Ivanoff, 2006: 76).

#### **4. Tiempos de ocio**

La mujer cumplió un rol fundamental para sobrellevar con pragmatismo la precariedad material, y logró desde temprana edad, hacerse cargo de múltiples tareas, incluyendo las labores económicas realizadas por los varones, dentro de las que destacan por su cotidianeidad el uso hábil del hacha para picar leña y el trabajo con los animales, siendo las actividades de ocio practicadas por los varones, como las apuestas y el juego de la taba por ejemplo, espacios donde las mujeres no tenían cabida.

### **MORIR EN AYSÉN: LA TRADICIÓN QUE PERVIVE EN LA MEMORIA**

La forma de vida tradicional cimentada por las familias pioneras en Aysén se encuentra, en la actualidad, sobreviviendo a los grandes cambios en la propiedad de la tierra, la educación, el uso de los recursos naturales, especialmente hídricos con la instalación de empresas hidroeléctricas, la urbanización creciente y la globalización.

Como toda forma de vida, se actualiza constantemente, con la permanente presencia de nuevos afuerinos, que buscando mejorar sus condiciones de vida, deciden habitarla para quedarse, iniciando nuevos ciclos de vida entremezclados con los tradicionales. De esta manera se patentó la identidad “(...) *como proceso dinámico, no esencialista, en permanente transformación a partir de influjos internos y externos, que reconoce en el pasado referentes y fundaciones de sentido, los que en el presente se actualizan y disputan espacios de hegemonía o representación; y proyecta al futuro*

*narrativas que recuperan o abandonan sentidos construidos histórica y culturalmente, generando así nuevas configuraciones del ser colectivo” (Osorio, 2009).*

El lev – motive de los pioneros, contar con un terruño propio y hacerlo productivo, no es ya el de las generaciones actuales, quienes se han desligado en gran medida de la producción de los campos, como consecuencia del propio proceso de escolarización: *“A mí, como poblador antiguo, como hijo de pionero, me da mucha pena ver cómo ha llegado gente que no tiene que ver con nosotros y ver como algunos pobladores casi se ven obligados a vender, ya sea por urgencias de dinero o porque ya se sienten viejos y cansados y los hijos no se interesan en trabajar en el campo”.* (Testimonio de Pedro Muñoz. Citado en Ivanoff, 2011: 242).

La carretera austral, creada hace algunas décadas, significó una conexión interna que abrió nuevas posibilidades de abastecimiento, dando solución a diversos problemas que debieron sortear las primeras familias llegadas a Aysén. Por otra parte, y a pesar de que aún educarse es sinónimo de emigrar de Aysén, los niveles educacionales han aumentado enormemente.

La cultura de la autosubsistencia como mecanismo adaptativo de los primeros tiempos comienza a morir con aquellos primeros pobladores, mientras que la identidad asociada a ésta se ha heredado como motivo de defensa del territorio y conciencia de ser diferentes al resto del país.

En efecto, nacer y morir en Aysén es señal de ser parte de esta historia fundacional que reverbera en el presente, de ahí que los cementerios familiares son huellas patrimoniales del protagonismo de dichos grupos y reflejo de su forma de vida; se mantienen como herencia material del esfuerzo por habitar el territorio, siendo verdaderos “ espacios de memoria significantes para la Historia Local, (...) espacios íntimos al cuidado del dueño del terreno (...) son estas tierras del Baker y sus afluentes los escenarios de las historias personales y familiares” (Guerra, 2010)<sup>20</sup>.

Estas investigaciones realizadas en el sector de los Ñadis indican que: *“Los cementerios y tumbas también evidencian la particularidad de la cultura local que sintetiza las influencias de la cultura chilota, huilliche, criolla del centro sur de Chile, magallánica y patagónica argentina, fundida en la tradición patagónica chilena. La fusión cultural es observable en su materialidad, es decir en el tipo construcciones y la utilización del espacio destinado a los sitios funerarios, y en las costumbres mortuorias asociadas como lo son el tipo de vestimenta y elementos que acompañan al difunto y las formas de velorio. Todo lo anterior junto con las condiciones geográficas y de aislamiento dio como resultado un modo particular de expresión funeraria”<sup>21</sup>.*

---

<sup>20</sup> Uno de los motivos de la fuerte resistencia de las comunidades frente a la instalación de megaproyectos hidroeléctricos fue el impacto de ésta en éstos cementerios familiares, los que inundándose bajo las aguas represadas darían fin a las huellas materiales de sus antepasados, y con ellos, a la memoria para las generaciones venideras.

<sup>21</sup> Al respecto, guerra sostiene que la información de archivo recolectada indica que las principales causas de muerte infantil eran de tipo respiratorio (bronconeumonía, tos convulsiva) o eclampsia infantil, encontrándose también en estos cementerios los recién nacidos que no lograron sobrevivir a las inclemencias del frío y el desabastecimiento, mujeres fallecidas por mal alumbramiento y otros fallecidos por causas desconocidas. (Guerra, 2010). Respecto a las causas de las defunciones de los adultos, cobran mayor protagonismo aquellas ocurridas por accidentes, traumas y peleas. Sin embargo, adquieren especial notoriedad aquellas muertes provocadas por accidentes en el río, siendo la asfixia por inmersión una constante, por lo que el Baker cobra nuevamente un rol significativo en la vida de los habitantes de Los Ñadis.

Respecto a la materialidad, se observan construcciones funerarias de tipo “casa” de madera que emula una vivienda a menor escala. Esta tradición proviene de la cultura chilota la cual la adoptó hacia finales del siglo XIX y principios del XX de los Balleneros Holandeses que arribaron a la zona. Se observa también, que algunos sitios funerarios están dispuestos en lo alto de lomas dentro de los predios, costumbre que tiene su origen en la tradición mapuche”.

Así mismo las costumbres asociadas a los entierros hablan de adopción y adaptación de tradiciones provenientes de diferentes zonas. Nos encontramos con la costumbre de enterrar a los difuntos en ataúd de madera (costumbre europea) y “en el caso de ubicarse en un terreno con poca profundidad se enterraba sin ataúd a ras de suelo “envueltos en una lona”.

De esta manera, morir en Aysén, al igual que el nacer se enmarcaron en la intimidad del hogar con presencia de la familia extendida, cuya presencia fundamental para realizar la ceremonia fúnebre: *“Los velorios eran verdaderas reuniones sociales, con la proverbial hospitalidad de la gente de Aysén. Reunidos todos los familiares y amigos que se esperaban llegaran, se procedía al funeral, muchas veces dentro del mismo campo en donde las familias mantenían su propio cementerio”* (Ivanoff, 2001: 60 y 61).

Como fue costumbre durante la primera mitad del siglo XX, la relevancia social de la muerte está graficada en los registros fotográficos pertenecientes a archivos privados de algunas familias, los que han sido recientemente publicados (fotografías de las familias Chible Bergonone, Fica González, Fica Basualto, Haro, Valdés, Pradenas, Millar, Sandoval. Véase a Carrasco, 2016). Todas ellas reflejan el sentido familiar del acontecimiento dada la presencia de sus deudos, a diferencia de la fotografía mortuoria europea y del centro del país, donde era común retratar al fallecido, en especial a infantes o “angelitos”.

La muerte en Aysén, así como el nacer, y el casarse, se celebró en el contexto familiar, sin la necesidad perentoria de los registros civiles y religiosos de éste acontecimiento.

## **SEGUNDA PARTE**

### **LAS COMUNICACIONES EN AYSÉN**

#### **EL ABASTECIMIENTO**

##### **1. Las dificultades de abastecerse en el continente...**

La llegada de los primeros colonos a un territorio aislado geográficamente, fue un proceso largo de adaptación, en el cual no existía apoyo del Estado en materia asistencial. A principios del siglo XX, la inexistencia de caminos, dificultaba el crecimiento de los primeros asentamientos humanos y la satisfacción de las necesidades básicas. El sector del Baker, fue uno de los poblamientos que se vio más afectado por esta barrera, así lo recuerda el Padre Alberto de Agostini:

*“Pero el aislamiento en que se encuentran por falta de fáciles comunicaciones, agrava su situación tanto por los obstáculos que encuentran para abastecerse de víveres,*

*como para dar salida a sus productos lanares por puertos chilenos, lo que absorbe toda la utilidad de sus sacrificios y trabajos (...)* (Agostini, 1945: 328-329).

En 1935 el clima inhóspito y las duras condiciones del tiempo, no solamente afectaban a los colonos, también a sus animales. La nieve, cerraba las escasas vías de comunicación y acababan con el ganado. Don Francisco Solís, fue testigo de las interminables nevazones de aquellos tiempos:

*“Sólo se veía cielo y montañas –cuenta don Francisco Solís-. Algunos inviernos fueron tan crudos, que los animales no tenían otra cosa que nieve para comer. Las nevazones tapaban el pasto y era imposible pensar en guardar forraje, por las dificultades del terreno. (...)*” (Citado en Ovalle, 2011: 113)

La escasez de los insumos básicos, obligaba a la población de los lugares más aislados como Cochrane, a intentar vivir con lo tenían a su alcance, en un sistema económico casi autárquico. Las necesidades, obligaban a las familias a elaborar sus propios productos y alimentos, en actividades de tipo artesanal, como lo hizo la familia Parada- Navarrete:

*“Mi mamá hilaba en verano para hacer medias, para hacer mantas, cosechaba ajos, bolsas de ajos y chalotas, hacía longanizas... en abril carneaba una vaca y hacíamos longaniza para todo el invierno, mi mamá carneaba una vaca y hacía charqui, aprovechaba todo... y para lavar la fina` de mi mamá se ponía a lavar decía vamos a lavar, la mayor lavaba y las otras andábamos ayudando a enjuagar así fue la vida del campo”* (Citado en Dejaron Sus Huellas, 2010: 125)

## **2. Los largos viajes pa` la Argentina, en busca de víveres...**

Los antiguos pobladores, no se rendían ante las dificultades, su esfuerzo los llevaba a migrar nuevamente, en busca de aquellos insumos que no se podían producir. Los habitantes que se encontraban en sectores más aislados y alejados de las pulperías, o no eran directamente trabajadores de las estancias ganaderas, acudían a la Argentina para poder comprar sus enseres básicos o “vicios” como le llamaban antiguamente:

*“Juntaban su platita y se iban a Argentina a comprar sus víveres. Porque en ese año no había frontera entre Chile y Argentina (...) Entonces iban siempre a comprar a Argentina. Había una parte donde iban siempre, Perito Moreno, un pueblo más allá... Las Heras se llamaba el pueblo de la comercialización de los víveres, un pueblo grande, así que traían sus víveres para el año. En Argentina en esos años era barato y abundante toda la mercadería... todavía traían sobrantes, para no quedar cortos, porque si quedaba sin nada no había donde rasguñar... juntaban dos o tres pobladores y se iban en camión para allá, camioncitos chicos (...). Después con los víveres a Chile Chico y de ahí lo traían en barco y lo repartían acá... Todavía la gente va... (...)*” (Saavedra y Mansilla, 2014:11)

Algunos colonos, se iban a trabajar a las estancias Argentinas, en donde les pagaban a través de regalías o víveres, o los adquirían en las pulperías de la vecina nación:

*“uno hacía su trabajo y cuando se quería venir para su casa le pagaban en víveres... en el Ñire, había un boliche que quedaba más allá de la frontera, igual más allá del Mayer, como 10 leguas. Así que ahí comprábamos víveres, cambiábamos plata nacional igual... anterior al almacén que se instaló acá, los pobladores tenían que salir*

*porque no tenían qué comer, pura carne, hasta que llegaban a algún boliche, o alguna estancia y se hacían víveres (...).*" (Saavedra y Mansilla, 2014: 91).

Los constantes viajes a la Argentina, y la escases de ropa e indumentaria rural, repercutió en la adopción de ciertos rasgos característicos de la cultura argentina. José Pomar, describe esta vestimenta:

*"Usan en la indumentaria el saco (vestón) y las bombachas y cuando no calzan botas sino zapatos, muestran unos calcetines de lana tejidos a mano los que van encima de los pantalones. Muchos llevan tirador, esto es, un cinturón ancho de cuero con adornos de pesos fuertes simulando botones y con un enganche de plata del mismo ancho del cinturón llamado rastra (...)"* (Pomar, 1923:56).

En el litoral, la situación era más dramática. En la década de los treinta, la señora Noraida Torres, nos detalla cómo hacían frente al aislamiento y la inexistencia de calzado, en Puyuhuapi:

*"Si, la gente andaba desabrigada. Es que no habia cómo. Todo el mundo descalzo, incluso chicos grandes de 18 años que no tenían zapatos. ¡Sabes que hacíamos nosotros cuando no teníamos zapatos? nos amarrábamos unas conchas de cholga con junquillos a los pies y con eso caminábamos. Unas conchas grandes... y los pies chiquititos"* (Citado en entrevista realizada en 1994. L, Ludwig)

### **3. El comercio ambulante, desde el medio oriente a la Patagonia...**

En las zonas más recónditas de la región de Aysén, en donde eran casi inexistentes los almacenes o las pulperías, frecuentaban comerciantes ambulantes. Provistos de numerosos "pilcheros", se encargaban de comercializar productos secundarios, como jabones, afeites, pinches, artículos de belleza, etc., a través de la compra directa con moneda nacional o argentina, o a través de un sistema de intercambio por animales (trueque). Los llamados mercachifles, jugaron un rol fundamental en el abastecimiento de los colonos, que tenían acceso rápido a los artículos de primera y segunda necesidad:

*"Uno de los más famosos mercachifles que conocimos en los principios de la vida el campo aysenino se llamaba Miguel Scaffi Samur, que era muy amigo de mi padre, al cual siempre le oí contar sus múltiples anécdotas (...). El otro era Moisés Nayar que trabaja en El Baker y con quien Scaffi se haría una especie de socio en estos avatares de las rutas vendiendo mercaderías a los campesinos. En cierta ocasión se los vio por aquellos parajes con una espectacular tropilla de exactamente 12 pilcheros ataviados profusamente de todo lo imaginable (...)." (Aleuy, Diario "El divisadero", 26-03-2010).*

### **4. A la espera de los vicios, la llegada de los vapores y aviones...**

El abastecimiento de productos no solamente se producía en tierra, también se sustentaba a través de vías marítimas. Los pobladores de Puerto Aysén dependían de la llegada de los barcos a vapor. Los productos, en la mayoría de las ocasiones, llegaban atrasados:

*"En el esperado, ansiado y providencial barco a carbón venía de todo (...) venían los "vicios" (alimentos básicos), las "delicatesen" (frutas, confitería), las "pilchas" (vestuarios, "ternos de ropa"), los diarios y revistas desfasados en una semana o dos, las correspondencias con buenas o malas noticias, la película y la serial de la*

*semana, los vinos, los licores y las bebidas no espirituosas (...)* (Fuschslocher, 2008: 26).

La pesca artesanal y el buceo fueron las principales fuentes de abastecimiento de productos del mar, su comercialización, generaba mucho movimiento en el puerto:

*“Los compradores, en su mayoría mujeres, esperan en las gradas de madera del muelle. Algunos botes varados ofrecen su mercadería de marisco y pescado. Han plegado la vela de manera que cubran los costados del bote y pueda protegerlo, en caso de eventual, de la lluvia. Los mariscos varían de la cholga, taca, quilmau o chorito a los choros y loco, que son los más apetecidos. Los pescados son en su mayoría róbalos, sierras y en cantidad menor congrios. Atraca una lancha de Huichas. Viene cargada de pilguas hinchada de mariscos y dos sierras que sujeta contra sus senos como si fuera dos guaguas gemelas.”* (Ibar, 1973: 98).

En el lago general carrera, el abastecimiento de los colonos, seguía bajo la dependencia de Argentina, el centro neurálgico que recibía la mercadería y abastecía a los demás pueblos era Chile Chico. La distribución de los productos, se hacía a través de las embarcaciones que circulaban por el Lago:

*“El recorrido del barco era el medio que conectaba a Tranquilo con el resto de los poblados de la cuenca del Lago General Carrera, (...) por lo que la navegación lacustre era el principal medio de comunicación en la zona. Los pobladores y pobladoras, principalmente se abastecían de víveres desde Chile Chico, los cuales se podían encargar en los barcos, no siendo necesario viajar en busca de ellos”.* (Saavedra y Mansilla, 2014: 52).

El auge de la Compañía Minera de Puerto Cristal, permitió la provisión de muchas familias y trabajadores de sectores aledaños:

*“(...) Iban los dueños de casa a comprarle a la mina, en la mina vendían, ahí nos surtíamos de todo...más cerca y había más cosas para comprar también, porque aquí traían artículos de primera necesidad, no es alimento pero todo el mundo lo usaba y lo usamos hasta la fecha, que es el mate , traían yerba, la harina, el azúcar, algunos tocábamos, otros y otros no tocábamos nada, si no se apuraba en ir a comprar quedaba atrás, porque era poco lo que traía y era mucha la gente que se reunía. Cuando empezó a llegar mercadería para consumo, la gente empezó a arrimar, sabíamos la fecha anticipada en que venía y lo veníamos a esperar, a esperar el barco para poder armarnos de cosas para la alimentación... pero venía una vez en el mes (...)*” (Saavedra y Mansilla, 2014: 69).

En la zona sur del Lago O`Higgins, los colonos debían hacer frente a la escasez de víveres y abrigo, con los productos derivados de su propio trabajo y tesón:

*“El colono podía subvenir a sus necesidades de alimento en cuanto estaba a su alcance producirlo: carne, leche, queso, hortalizas y algunas frutas. En modo más precario podía atender a los requerimientos de vestido. La lana burdamente hilada en casa, para el que disponía de ovejas, hacía posible disponer de ropas tejidas para abrigo tales como jersey, ponchos y medias; los cueros en muchos casos eran utilizados para atuendos de faena, botas, “pierneras”, etc. (...).”* (Martinic, 1977: 37).

En casos más extremos, la aviación jugó un rol principal en el servicio de abastecimiento de los pueblos de Aysén. Los habitantes del Baker, ante la falta de apoyo del Estado, en materia de conectividad, dependieron de los aviones:

*“No había caminos y era el avión, paradójicamente, el medio más adecuado para el abastecimiento de víveres. Durante un año trabajó con el piloto Ernesto Hein, hombreado bolsas y cajones que cargaba en el pequeño avión de 500 Kilos de carga. Ocho o diez vuelos diarios (...).”* (Dejaron sus Huellas biografías de los pioneros del Baker, 2010: 88).

## **5. El Estado y su rol de proveedor**

En la década de los años cincuenta en la región, comienza aumentar la población y en los centros más poblados, se establecen las primeras casas comerciales y almacenes particulares. A medida que se crean los primeros servicios básicos, el Estado, decide comenzar a apoyar la llegada de los suministros, así, surgieron los primeros centros de abastecimiento estatales en la región. Nos referimos al INACO (Instituto Nacional de Comercio), el cual cambió de nombre a la ECA (Empresa de Comercio Agrícola) y actualmente se denomina EMAZA (Empresa de Abastecimiento de Zonas Aisladas).

*“Al ocuparnos de esta materia es digna de recordar la obra que está desarrollando el Instituto Nacional de Comercio en la provincia. Desde noviembre de 1955, fecha en que fue creada la Agencia Provincial de Aisén, con sede en Coyhaique, INACO se ha preocupado de tener en existencias en sus bodegas de Puerto Aysén y Coyhaique los artículos que, por su mayor demanda o consumo, escasean en determinadas épocas del año, impidiendo así alzas especulativas que afectan con mayor gravedad a los consumidores de reducida capacidad económica, y manteniendo de este modo los precios de venta establecidos por el Estado.”* (Brown y Hurtado, 1959: 148)

Estas empresas estatales, al ser efectivas, fueron altamente demandadas por las localidades más apartadas de la región. A solicitud de los mismos pobladores, el Estado, tuvo que atender a sus demandas y otorgar el permiso para la construcción de estas entidades.

*“Y el primer local que hicimos aquí con puro beneficio y cuota fue la ECA. Se empezó a trabajar con la ECA, se hizo y enseguida las personas principales empezaron a conseguir de traer la carga de Puerto Montt. La traía el barco hasta Raúl Marín y de Raúl Marín se encargó a los jóvenes Klein de Puyuhuapi”* (Provoste Genoveva, citado en La junta Historia y Desarrollo de “El pueblo del Encuentro”, 2014: 84).

Su impacto fue positivo, porque la población, ya no sufría la escasez de alimentos o de insumos básicos. La dependencia de Argentina, en asistencia, fue desapareciendo:

*“Después de la llegada de la ECA ya no fue necesario salir a buscar víveres, ya se empezó a terminar el problema de acarreo de víveres... tres días con carro hasta río Pico de aquí, tres días pa' ir, tres días pa' volver... Con dos yuntas de bueyes... Cualquiera cargar que llegaba de Coyhaique, ya se empezó a acercar el camino (...).”* (Saavedra y Mansilla, 2014: 186).

## **EL TRANSPORTE**

### **1. Un largo viaje y un nuevo destino...**

La gesta colonizadora de los primeros habitantes de Aysén, se encuentra íntimamente relacionada con los procesos de migración interna y externa de sus colonos. La partida desde sus lugares de orígenes, en la zona sur, a un lugar lejano y desconocido implicó un duro cambio en sus vidas y un proceso de adaptación a una zona con escasa conectividad interna y externa. La falta de caminos o huellas expeditas, fueron un elemento de continuidad durante todo este proceso de poblamiento.

### **2. El esfuerzo colonizador y los primeros caminos...**

La construcción de las primeras sendas, surgieron con la llegada de los primeros exploradores de fines del siglo XIX y la comisión de límites de Chile y Argentina. Posteriormente, las concesiones ganaderas, intentaron mejorarlas:

*“Lo primero que hubo en esta tierra fueron los caminos y construcciones dejadas por la comisión de límites y que los futuros administradores de estas sociedades tendrían la obligación de arreglar, mantener y hacer crecer (...)”* (Aleuy, 2012: 147).

A finales de los años veinte, las sendas, estaban construidas sobre un terreno en pésimas condiciones, las personas que trabajaban en ellas, eran en su mayoría trabajadores chilotes que migraban y buscaban alguna ocupación en las estancias:

*“(...) había una cuadrilla trabajando en el camino, ésta iba haciendo las sendas, cortando árboles, estos los utilizaban para envaralados y alcantarillas, también para hacer sus campamentos. Todo el trabajo era sólo a pulso, sus ranchos eran de pisos de tierra y techo de canoa, los camarotes eran hechos por ellos con la misma madera. La primera cuadrilla estaba ubicada en el kilómetro 32, es decir en el Correntoso, la segunda cuadrilla estaba ubicada en el kilómetro 27. También había una pulpería en el kilómetro 32 (...)”* (Tito Jara Haros. citado en, “Tú historia Mi historia”, 2010: 48).

El viaje de Puerto Aysén a Coyhaique Bajo, se realizaba en distintos tramos, la llegada al destino dependía de las condiciones del camino:

*“(...) Comenzaba en Puerto Dunn, estratégico centro de cargamento de materiales y elementos de trabajo, emplazado a unos cuatro kilómetros del poblado. Ahí comenzaba aquel mal recordado trayecto hacia el Balseo, primera etapa del viaje culminaba una semana más tarde en la Estancia. La mayoría de hombres jóvenes recién llegados al territorio ni se imaginaban lo que sucedía en aquel primer emplazamiento de movilización (...) En aquel lugar todavía no comenzaba a construirse los pilotes para el puente colgante, el que sería arrastrado dos veces en el espacio de seis años por las inusuales correntadas (...) del río Mañihuales (...)”* (Aleuy, 2012:181)

La inexistencia de puentes en algunos ríos, requería la utilización de balsas, las cuales cumplían múltiples funciones en traslado de animales, personas y materiales. Famoso fue el balseadero en el kilómetro 20 de camino de Aysén a Coyhaique, la compañía administradora cobraba por sus servicios:

*“(...) un carro de cuatro ruedas vacío pagaba 30 pesos; un coche de cuatro ruedas vacío pagaba 30 pesos; un coche de cuatro ruedas, vacío, 25 pesos (...) una persona pagaba un peso por pasar a la otra orilla y su caballo 2 pesos, mientras que los bultos importaban 1 peso por cada cien kilos” (Aleuy, 2012: 215)*

Doña Sofía, oriunda de Curacautín, recuerda las dificultades de su viaje en la década de los años 30:

*“Se embarcaron en Puerto Montt, para navegar hasta Puerto Aysén, donde permanecieron unos días, mientras el padre conseguía unas cabalgaduras para continuar el viaje. Llegar a Coyhaique no fue tan difícil, lo verdaderamente malo comenzó allí en adelante, pantanos, senderos rocosos, pampas interminables. La región tenía una geografía muy diversa y si bien los paisajes eran hermosos, no dejaba de haber peligro en cada tramo, al cruzar un río caudaloso, al atravesar un pantano, al llegar la hora del descanso y quedar a merced de los zorros que se acercaban a robar el alimento. (...)” (Citado en Gómez, 2010: 86).*

Los viajes de ida y vuelta en la década de los años treinta desde Coyhaique, a los sectores más aislados, podían llegar a demorar una semana, dependiendo de las condiciones de tiempo, además, se debía pasar obligatoriamente por Argentina. El ingeniero de colonización Fernando Sepúlveda Veloso, detalla los tiempos de traslado en la región:

*“(...) Puerto Aysén a Baquedano. Un día. Baquedano a Arroyo Verde. Un día. Arroyo Verde está en Argentina. Arroyo Verde a San Martín. Un día. Todo el camino en territorio argentino. San Martín a Lago Verde. Un día (...) Lago Verde a San Martín y Teca. Un día (...) Teca a Palena. Un día. Palena a Futaleufú. Ciento veinte Kilómetros a caballo (...)” (Sepúlveda, 1931: 115).*

En los años cuarenta, el mal tiempo y los desbordes de ríos, afectaba la comunicación de las familias residentes que no poseían balseaderos:

*“Ese otoño de 1946, llovió, y llovió, durante 4 días seguidos. Tía Claudina que estaba en casa de mamá y vivía de la otra orilla, quedó aislada por la creciente del río, y pidiendo permiso me invitó a desafiar la corriente, pues quería llegar con necesidad urgente a casa. Yo montaba el caballo del Juanito (...) El Simpson no presentaba vado en el lugar acostumbrado y siguiendo el curso del río llegamos a un lugar donde se separaba en tres turbulentos brazos (...) cruzamos el primero, nadando los caballos y nosotras mojadas hasta la cintura. Respiramos profundamente, nos encomendamos a dios, para cruzar el segundo, peor que el primero. (...)” (Nerta, Orellana Troncoso citado en “Tú historia Mi historia”, 2010: 39).*

### **3. Las Carretas y Los Pilcheros, el transporte de los colonos.**

En los albores de la colonización el medio de transporte más utilizado fue el caballo. Este noble animal, podía recorrer largas distancias en condiciones extremas, además de acondicionarse y transformarse en tradicional “Pilchero”:

*“(...) este es un caballo portador de la carga que va delante de arreo o detrás tirado por una soga. Los pobladores vienen de remotos lugares con uno o dos pilcheros recorren centenares de kilómetros, atraviesan ríos, bosques espesos hasta llegar a los pueblos chilenos o a la frontera Argentina. En estos lugares se provee de víveres,*

*especialmente harina y yerba mate. Sin el pilchero el poblador de Aysén no podría vivir. (...)*. (Ibar, 1973: 100-101).

El traslado de las primeras familias colonas, se realizó en grandes carretas pamperas, estas cumplían una función de transporte, pero también de vivienda temporal. La familia Fotizick, una de las pioneras, se aventuró a recorrer la Patagonia a través de este sistema:

*“junto tres carros pamperos, tirados por tres yuntas cada uno y bajo los toldos arqueados entre las barandas ubicó a su familia con los enseres, cajones de víveres y todo lo que exige un largo viaje. Detrás venían peones que arreaban yeguarizos y vacunos. La caravana se parecía a aquellas que a mediados del siglo pasado se dirigían al Far West.”* (Ibar, 1973: 35).

Otro importante medio de movilización fueron las chatas, su gran capacidad de carga, permitía transportar una gran cantidad de materiales. El investigador regional, Leonel Galindo, se refiere a ellas:

*“Hasta 1929, el carro y la chata fueron los vehículos más usados por los pobladores del Valle Simpson en sus viajes hasta Comodoro Rivadavia, en el Atlántico, para adquirir herramientas, utensilios y provisiones.”* (Galindo, 2001: 86).

A medida que aumentaron los flujos migratorios y de movimiento de mercancía, los caminos y las rutas, fueron mejorando en cuanto a calidad y las distancias que lograban cubrir:

*“Habían informes que muy positivos que señalaban el notable progreso de la construcción del camino internacional, cuyas obras permitían el fácil acceso de vehículos hasta el kilómetro 52. (...) hasta Baquedano la obra caminera está con los cortes terminados, faltando sólo la enripiadura y volteadura de una parte del farellón”* (Aleuy, 2010: 24)

Así también, aumento la utilización de distintos medios de transporte, tanto por tracción animal como vehículos motorizados. El Censo de 1936, da a conocer información referida a la maquinaria y vehículos disponibles para faenas agropecuarias:

*“(...) se registraron 6 automóviles, 20 camiones, 2 coches para pasajeros (tirados por caballo), 21 carretones y carretelas y 143 carretas de dos y cuatro ruedas (...)*” (Martinic, 2005: 304)

En la década de los años setenta, la construcción de la Carretera Austral, marcó un hito en las comunicaciones terrestres. Esta obra, fue un alivio para los habitantes que vivían en los pueblos que se mantenían aislados:

*“En 1973 existían 978 kilómetros de caminos que correspondían a dos ejes transversales independientes entre sí que iban: desde Chaitén a Palena y Futaleufú con trasbordo en el lago Yelcho, y desde Puerto Chacabuco y Puerto Aysén hasta Coyhaique, Balmaceda y Puerto Ibáñez, con trasbordo por el lago General Carrera hasta Chile Chico. No había ninguna vía terrestre longitudinal y las únicas comunicaciones con el resto del país eran las conexiones marítimas y aéreas (...)*” (Citado en Saavedra y Mansilla, 2014: 12).

A pesar de transformarse en una gran obra, esta iniciativa, no se ha terminado en su totalidad y la falta de conectividad se mantiene en la región de Aysén:

*“Hoy en día las comunicaciones siguen siendo un tema controversial, es así como en uno de los puntos del movimiento social “Aysén: Tu Problema es mi Problema”, se buscaba el subsidio al transporte de carga y pasajeros (integración física) y conectividad regional con el resto del país, lo cual nos da cuenta de la percepción y materialización del aislamiento que se vive, aún existiendo la Carretera Austral y otros medios de transporte.”* (Citado en Saavedra y Mansilla, 2014: 14).

#### **4. Contra viento y marea, barcos y vapores en el poblamiento de Aysén**

El medio de oficial de movilización en las costas de Aysén eran los pequeños botes que surcaban las costas, para el abastecimiento de productos del mar, también, era muy útil para el traslado de personas que frecuentaban las islas más cercanas:

*“Don Alberto (...) Entre los amigos gustaba hacer recuerdos de sus viajes en barcos de vela. Para él solo tenía méritos la antigua navegación que exigía del hombre más coraje y esfuerzo. La navegación moderna era mecánica, menos humanas. Valen en ella las máquinas, el hombre tiene una importancia secundaria.”* (Ibar, 1973: 23).

Para muchos colonos esforzados, la tenencia de una embarcación o el arriendo de ellas, era una fuente de trabajo y sustento:

*“El “Gato” era una lancha de 9 metros de eslora, tenía un motor marino “solo” y un mástil alto del que pendía una vela triangular. Viajaba entre Puerto Aysén y Huichas, isla situada a unas 40 millas marinas y era dedicada a traer mariscos y pescado para su venta en el puerto. Los hermanos Hernández, Agapito y Alfredo, la arrendaron para un viaje a la isla Huichas. Allí llevaron corderos para vender y con el dinero de la venta compraron mariscos y pescado. (...)”* (Ibar, 1973: 33).

Las embarcaciones mayores, como los vapores, fueron los primeros medios de transporte que lograron conectar la región con nuestro territorio nacional y el mundo. La llegada de estos barcos, provocaban un sentimiento de alegría en la población residente del puerto:

*“Era una fiesta la llegada de los barcos a Puerto Aysén. Venían el Tenglo, el Trinidad y el Taitao, Los dos primeros eran destinados a pasajeros y el tercero a carga por su mayor tonelaje. A veces se inclinaba más de lo necesario por la mala estiba, lo que dio motivo a que uno que ladeaba mucho la cabeza, al caminar, lo llamaran “el Taitao”* (Ibar, 1973: 72).

El puerto era un lugar de reencuentros y bienvenidas, o de diásporas y despedidas. Los vapores daban vida al puerto, los residentes de la zona asistían a ver los recién llegados y los que partían:

*“Parientes y amigos se adelantaban a agitar manos y pañuelos cuando atracaba el barco. La banda comenzaba sus primeros compases. Los “Mar y Playa” recibían los estrobos y amarraban el barco al muelle. Se daban los pitazos de ordenanza, se colocaba el puente de madera y comenzaba el bajar de los pasajeros y subir de portaequipajes. Abrazos y besos por aquí, apretones de manos por allá. Todos los*

*viajeros encontraban a sus parientes y conocidos y luego salían en dirección a sus casas, el hotel (...)* (Ibar, 1973: 72).

El viaje de los primeros ayseninos, a Puerto Montt o Santiago, marcaba un hito para los pobladores, ya que era la única conexión directa que existía con el “norte”:

*“para los nacidos y criados en Puerto Aysén, el hecho de que alguien tomara el vapor aunque “nomás fuera” a Puerto Montt, ese alguien dejaba de ser sólo eso y se constituía en personaje y en noticia, como para comentarlo por un largo tiempo y como para que tenga cabida en la “vida social” del periódico de turno: “Por motivos particulares viajó al Norte en primera clase del Tenglo el conocido vecino (...) Ahora si el destino final no era sólo desembarcar en Puerto Montt (...) sino que era proseguir hasta Santiago, estábamos en presencia de un protagonista de un gran evento (...).”* (Fuchslocher, 2008: 80).

Desde 1927 Aysén ya era considerado un territorio, dentro de nuestro país. Sin embargo, aún persistía el aislamiento de parte de las demás regiones, hacia el proceso de colonización que se estaba desarrollando:

*“Era, y en alguna medida todavía lo es, una tierra de entremedio que estaba allí, pero se saltaba, todos daban un gran brinco en Puerto Montt o en Chiloé para llegar de un “paraguazo” hasta punta arenas, tanto así, que incluso la antigua ruta marítima dorsal llamada “La Carrera”, igualmente nos “Bypasseaba”.* (Fuchslocher, 2008: 100).

En las zonas lacustres, los barcos, cumplieron un rol fundamental en zonas que todavía no contaban con caminos habilitados. El Lago General Carrera, y sus primeros asentamientos, lograron subsistir gracias a los itinerarios de las primeras embarcaciones a vapor:

*“Uno de las primeras embarcaciones que navegó estas aguas, fue la “Elena”, de Mr. Classen. El vapor “Andes” llegó aproximadamente en 1921. Fue construido en Escocia y perteneció a Mr. Classen, también. Pronto le acompañó la lancha a motor y vela “Chile Chico” (...), que antes se llamó “Manolo”. En 1932 estas dos naves están en plena actividad. (...) Una verdadera hazaña fue la traída, desde Puerto Aysén, del vaporcito “Angelmó”, adquirido en Pto. Montt por Adolfo Wellmann. Época en que desde Coyhaique a Puerto Ibáñez existía una senda transitable sólo en verano. En poder de Jatar Hamer y de Osman Pualuán, se llamó “Libano”, hasta 1938. Estos mismos comerciantes inauguraron en esa fecha los viajes del “Estrella”, construido en Bahía Murta por el maestro de ribera Canales. Por muchos años prestó servicios el “Don Elías”, hecho fabricar en Puerto Guadal por el comerciante e industrial Félix Elías Ahués (...) Navegando por la pampa, por el Lago Buenos Aires y el Lago General Carrera, atraca en el muelle de Chile Chico el vapor “Chile”, de Valco Ivanoff Petcoa. Capitán, Adolfo Wellmann. Ivanoff quien importó, además, el remolcador “Argentina” (...).”* (Ortega y Bruning, 2004: 133).

## **5. A pala y picota, construyendo las pistas de aterrizaje**

El intendente Luis Marchant, en el 1928, logró muchos avances en materia de infraestructura, servicios básicos y conectividad. Uno de los aportes más importantes que realizó en esta última materia, fue la llegada de las primeras líneas aéreas a la región:

## INFORME FINAL: INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO DE CONTENIDOS PARA GUIÓN DE EXHIBICIÓN PERMANENTE DEL MUSEO REGIONAL DE AYSÉN LÍNEA CIENCIAS SOCIALES

*“Construyó el camino de Puerto Aysén a Coyhaique, uniendo el puerto con este vital centro de la provincia. Veló porque todos los servicios públicos fueran eficientes y obtuvo de LAN la extensión del servicio de aviones hasta Balmaceda. Marchant impulsó el despegue inicial de la provincia (...)” (Ibar, 1973: 20).*

El aislamiento, “dentro del mismo aislamiento”, incentivó a la creación de la Línea Aérea Nacional en 1929, la cual jugó un rol fundamental en la conexión de los pueblos más aislados con la capital nacional:

*“La llegada de un hidroavión biplano a Puerto Aysén, en 1930, marca el inicio conocido del transporte aéreo en esta región y de una nueva herramienta de análisis geográfico y topográfico. No sabemos si ese avión era del servicio estatal experimental (...)” (Ortega y Bruning, 2004: 134).*

La llegada de este hidroavión el 20 de enero de 1930 a Puerto Aysén, se transformó en una sorpresa muy agradable, ya que este viaje experimental, pronto se transformaría en algo habitual en la zona. Así describe su llegada, el mecánico del Teniente Vidal, Napoleón Oyarzún:

*“(...) Entonces se sobrevoló el pueblo de Aysén, todo embanderado, todo se veía muy lindo, tomo cancha y acuatizó sin novedad, miré la hora, eran las 20 horas del día 20 de enero de 1930. Todo el pueblo alegre, las escuelas con todos sus alumnos con sus banderitas chilenas, coincidió el día con la Fiesta del Roto Chileno, cantaron el Himno Patrio, lo entonaron con la banda que tenía Carabineros compuesta por 22 músicos, fotos y más fotos. Este fue el anhelo que tenía el comandante en jefe de inaugurar La Línea Experimental de carga y correspondencia. Yo recargué el avión y lo anclé bien firme para el regreso. Después de los Saludos correspondientes pasaron para la Ilustre Municipalidad de Aysén; el señor alcalde era don Carlos Arredondo, el señor gobernador era don Ciro Arredondo; después lo agasajaron con una comida, yo como mecánico no lo pasé nada mal” (citado en Millar, 2008: 36)*

La creación del primer aeródromo en Balmaceda en 1945, logró cimentar el transporte aéreo en la Región de Aysén:

*“En 1945 la Fuerza Aérea de Chile creó en Balmaceda un aeródromo, pero sólo años después, con la consolidación de líneas aéreas a Magallanes, sirvió de base comercial para Aysén. Hoy es el único aeropuerto de categoría internacional de la XI Región.” (Ortega y Bruning, 2004: 134).*

El esfuerzo colonizador, llevó a los mismos habitantes a solucionar los problemas que el Estado no iba concretar a corto plazo. La construcción de la pista de aterrizaje de La Junta es un ejemplo que se suma al de Villa O`Higgins. Don Fernando Sotomayor, rememora el trabajo mancomunado de sus vecinos para la construcción de la pista de aterrizaje:

*“Con mucho esfuerzo (...) con pala, con bueyes, con picota, construimos lo que hoy día es la pista de aterrizaje (...), lo hicimos con carreta y pala y aterrizaban aviones. Y nos sacaban de apuro cuando había un enfermo, se podía llamar y el enfermo se podía llevar a Coyhaique o a Puerto Montt.” (citado en Cámara de Turismo y Comercio de La Junta, 2014: 75)*

En la década de los cuarenta, Fritz Führer Kellotat, contribuyó en el traslado de mercadería y materiales de construcción a la colonia de Puyuhuapi. El colono Ramón Díaz, relata la cómo se abastecían de madera, para construir:

*"Los primeros dos botes que hubo en el lago Risopatrón los construyó don Francisco Huequén con otros ayudantes que se fueron por tierra y don Federico Führer en su avión llevó las maderas semi preparadas y depositó en la orilla del Lago. Y allí armaron las embarcaciones"* (citado en L, Ludwig, 1993).

Algunos habitantes recuerdan la noble la función que cumplieron los pilotos aéreos, llevando y trayendo mensajes, mercadería o pasajeros. En sus memorias, recuerdan lo duro que fue aventurarse en territorios lejanos y los accidentes o percances que sufrieron cumpliendo su misión:

Fue el año del ochenta y uno  
Que esta tragedia pasó.  
El gran don Oscar Squella  
Aquí la vida perdió  
En un avión DC-3  
Que a tierra se precipitó.

Fue un treinta y uno de julio  
El cuadro desolador.  
Allá en el campo de Báez  
Se produjo la explosión.  
Todo un pueblo está llorando  
A este piloto de corazón.  
Era un hombre bueno y sencillo  
lo recordamos con emoción  
y le rogamos a Dios  
que lo acoja en su mansión  
(Don "Bernardino", citado en Citado en Gómez, 2010: 112)

## **LA EDUCACION**

### **1. La educación en familia, educación para la vida...**

El establecimiento de las familias en la región de Aysén, dependía de los servicios básicos que tuvieran a su alcance. Uno de los más importantes, era la educación. La permanencia de la familia dependía de esta institución para poder educar a sus hijos, sin embargo, estaba ausente en el nuevo territorio que estaban poblando.

Durante el proceso de migración no existían las escuelas o liceos, por lo tanto, los padres de familia se transformaban en pedagogos, siempre y cuando fueran alfabetos:

*"Gracias al tesón de la madre, aprendió a leer y escribir, pero el aprendizaje de entrelazar tientos fue mucho mejor, de sus manos comenzaron a salir pequeños y hermosos trabajos, primero fueron lacitos simples, luego cuando su padre contrató a un peón fueron trenzados complejos, dirigidos por don Atilo"* (Gómez, 2010: 88)

Muchas familias, al no ser letradas, se encargaban de enseñarles a sus hijos; la vida en el campo, el trabajo, el esfuerzo y la sana convivencia en armonía con la naturaleza:

*“Como no había escuela, los niños permanecían junto a sus familias en los campos, ayudando en las tareas campesinas, que eran muchas, ya que había que limpiar la tierra para sembrar, confeccionar corrales, para que lo que arrastraban troncos que apilaban como cercos; buscar los animales, ordeñar..., en fin, colaborar con todo el quehacer campesino, de tal manera que el día pasaba tan rápido que casi no quedaba tiempo para jugar. En las tardes padres e hijos estaban cansados que rara vez tenían tiempo para conversar, si lo hacían era para comentar algo relacionado con el diario vivir laboral, eso hizo que las raíces se fueran olvidando cada día” (Gómez, 2010: 30).*

## **2. Lejos de casa, el sacrificio de estudiar afuera**

En la década de los años cincuenta, en los sectores más aislados como Cochrane, los alumnos no podían completar sus estudios de preparatoria. Algunas familias pretendían que sus hijos estudiaran en otras regiones:

*“Había transcurrido todo un año sin estudiar, había pasado a quinto año básico y la escuela del pueblo, atendía solo hasta el cuarto año. Sus padres, considerando que tenía poca edad y que Puerto Natales donde iría al colegio, quedaba muy lejos (...)” (Gómez, 2010: 45).*

Los niños o niñas que no podían ir a estudiar a otras regiones, en donde tenían familiares, debían recurrir a la capital regional. Silvia cárcamo de Iago Verde, nos relata su experiencia al salir a estudiar, y adaptarse a un internado:

*“(...) en ese minuto no lo entendí, lo entendí menos porque era niña, me dejaron en un internado y yo no había salido nunca, nunca jamás de mi casa, conocía el puro entorno, mis primos, mis abuelos, y eso ni a Coyhaique creo que me habían llevado con suerte un par de veces... yo en un mes la pase pésimo, lo que me acuerdo después me acostumbre, porque uno como es niño se empieza a acostumbrar... tres años estuve ahí interna en ese colegio (...)” (citado en Saavedra y Mansilla, 2014: 186).*

Los que no podían estudiar en la capital regional, debían asistir a las escuelas e internados más cercanos. Edith Aguilar de Cerro Castillo, no explica las razones:

*“A los papás le acomodaba mejor llevarlos a estudiar a Chile Chico porque había internado, antes que llevarlos a Coyhaique, que en esos años había que pagar pensión, entonces todas esas cosas uno va viendo que va cambiando el sistema de vida... el 89 yo salí de cuarto medio. La básica estudiamos toda la básica en Castillo, y todos los años interna, porque los papás vivían en el campo, trabajan en el campo, entonces nosotros salíamos cada 15 días del colegio, nos íbamos para el campo y después regresábamos, igual que los niños de hoy día, yo les digo a mis hijos, yo les cuento mi experiencia de cuando nosotros estudiábamos (...)” (citado en Saavedra y Mansilla, 2014: 35).*

Los recorridos que debían realizar los alumnos, para llegar a sus colegios, eran interminables. Demoraban horas, en incluso días, para poder acceder a sus estudios. Raúl Vargas hace memoria, de los viajes que debía realizar:

*“Yo tenía familia, mi madre me mandaba y ahí yo estuve en la escuela varios años. Pero era muy difícil llegar acá, si yo demorada 1 semana o 2, 15 días para llegar recién ahí a Chile Chico – Bertrand. No era mucha a distancia, resulta que el barco traía leña hasta cierta parte para dentro, hasta Fachinal, de la mina para acá, hay una parte que se llama Fachinal, donde hay unas chacras, hay un muelle ahí donde el barco traía leña, hasta donde llegaba, hasta donde podía cargar leña, después se quedaba hasta las 3, 4 de la tarde a cargar leña... para al otro día empezar temprano a hacer el fuego a la caldera, de ahí partía de vuelta, con suerte llegaba a Guadal, de ahí al otro día a Bertrand... Venía cada 15, 20 días, en el invierno hasta 3 meses no veíamos barco, todo el invierno” (citado en Saavedra y Mansilla, 2014: 62).*

En el litoral, la realidad no distaba mucho de lo que sucedía en la zona continental. El aislamiento y la comunicación, empeoraban a medida que los incipientes asentamientos, se encontraban alejados de Puerto Aysén. Mirta Nancul, debía trabajar y recorrer grandes distancias para llegar a la escuela de Puerto Aguirre:

*“Teníamos que ir caminando por la huellita y era una huellita no más, entonces la misma gente cuando iba pasando iba haciendo caminos, años. No teníamos luz, no teníamos ná, y después cuando yo trabajé a Puerto Aguirre, trabajamos muchos años en la fábrica ¿En la Phoenix? En la Phoenix (...) fue una linda fábrica. (...) Y de allá a Puerto Laguna (...) no había nada a motor, todas a vela, todas las chalupas a vela (...), nosotros también anduvimos a vela (...) Nosotros trabajábamos de allá hermanita (...) trabajaban en el marisco (...) yo fui la niña mayor de mis papás sin embargo yo años trabajando, chiquitita (...)” (citado en Aniversario Escuela Municipal E. N°5, 50 años de Puerto Aguirre, 1992).*

### **3. Construyendo nuestras propias escuelas...**

En algunas localidades como La Junta, en la década de los setenta, la escuela ya se había creado, pero en la práctica todavía no funcionaba. Su primer profesor Fernando Sotomayor, recuerda su llegada:

*“Yo estoy desde el año setenta aquí en la Junta, llegué como profesor. Trabajé en condiciones terriblemente difíciles (...) Cuando yo viajé a Santiago para gestionar, la escuela ya se había creado, me entiende. Había un intendente, el señor Santelices y gracias a gestiones de él se había creado la escuela, pero no había escuela, no funcionaba. Entonces yo viajé a Santiago y conversé con la Directora General de Educación primaria y normal de la época (...) y ella me desalentó de inmediato, me dijo –pero yo ya conocía, había venido antes, me entiende- me dijo ‘pero si allá no hay escuela, no hay local, no hay nada Fernando, cómo se va a ir para allá’. Yo le dije ‘no señora, si tienen un local, los vecinos tienen un local –una buena mentira que me eché, porque a mí me interesaba venir a trabajar acá (...)’ (citado en Cámara de Turismo y Comercio de La Junta, 2014: 68)*

La escuela, no era solamente una institución de carácter educacional, también se encargaba del bienestar de sus estudiantes. Luzmira Lagos, rememora su infancia y su colegio:

*“(...) me acuerdo que él empezó como con diez niños, ocho o diez niños y esos niños él los arreglaba en la mañana, les ponía su ponchito, sus botitas y todo, les ponía 5 kilos al hombro (risas) por ejemplo un saco de porotos, los repartía no sé cuántos*

*kilos, les ponía a todos 5 kilos a cada uno (risas)... Pal' internado, para su alimentación... si era bonito esos tiempos"* (citado en Saavedra y Mansilla, 2014: 169).

La mayoría de las escuelas rurales, de los sectores más recónditos de nuestra región, se construyeron, bajo la iniciativa de los propios residentes de la zona. En el caso particular de la escuela del Richard 1, ésta, no solamente servía con fines educativos, también se utilizaba para las rondas médicas. Haydee Hernández nos cuenta, como se construyó este establecimiento y las utilidades que le daban:

*"no, no, todos comenzamos a hacer la madera, las bazas y métale no más. Las tejuelas las hizo un solo poblador, que fue el finado don Anito Retamal, todas las tejuelas que tiene esa escuela, las hizo él, nosotros se las pagamos a él (...) entre todos compramos los clavos y el trabajo, era el trabajo de nosotros no más, hasta que formamos la escuelita (...) le pagábamos dos pesos a la niña esa, que hacía clases, dos pesos por niño, mensuales. Después nos sirvió de posta, venían las rondas médicas, un día se perdía de clase, pero se hacía ahí y todos los colegiales iban a su ronda, o sea, la escuela sirvió para las dos cosas hacer clases y atender médico (...)"*.Tito Jara Haros. Citado en, "Tú historia Mi historia", 2010: 46-47).

El problema del aislamiento y la falta de recursos de las incipientes escuelas, no eran los únicos factores que afectaban a la educación, existía un mal mayor que aquejaba a toda la población. La escasa escolarización de los habitantes de Aysén, y el analfabetismo, coartaban el futuro de los hijos y las familias más vulnerables. En la década de los años cincuenta, los ingenieros Brown y Hurtado, se refieren a este tema.

*"Educación: Prácticamente ninguna, hay analfabetismo, tiene cursado algunos años de preparatorias. Los hijos siguen el mismo camino y muy pocos llegan a humanidades, por tener que trabajar y ayudar a la madre, corrientemente sola"* (Brown y Hurtado, 1959: 114)

#### **4. Religiosos y laicos, la dura tarea de educar...**

Los primeros establecimientos educacionales estuvieron amparados por el Estado. Estos colegios les llamaban "fiscales", su papel fue importantísimo en la educación, ya que progresivamente fueron marcando una importante presencia en la región. La autogestión de sus habitantes, marca los inicios de las escuelas:

*"En 1916, el Ministerio de Instrucción Pública creó la primera Escuela Mixta Rural, en el Valle de Río Simpson. Sin embargo, en su visita de 1920, el Ingeniero José Pomar conversó con el Juez de Subdelegación Adolfo Valdebenito sobre la pronta puesta en marcha de ese establecimiento en un local que facilitarían los vecinos. Josefina Elena Méndez, pobladora de Balmaceda en 1917-18, es la primera persona que la historia oral recuerda como educadora en todo el Territorio de Aysén. Ella se preocupó de enseñar los primeros palotes y las primeras canciones a muchos niños de esa inhóspita localidad."* (Ortega y Bruning, 2004: 140).

En Puerto Aysén, la enseñanza educacional, comenzó en uno de los galpones de S.I.A. posteriormente, el Estado, comenzó a crear más establecimientos:

*"Pero si hablamos de maestros y pedagogos, a falta de mayores antecedentes del Valle Simpson, habría que mencionar a Belarmino Quintana Mansilla, que aparece en Puerto Aysén junto con la creación de la Provincia (1928). En un galpón de la Sociedad*

## INFORME FINAL: INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO DE CONTENIDOS PARA GUIÓN DE EXHIBICIÓN PERMANENTE DEL MUSEO REGIONAL DE AYSÉN LÍNEA CIENCIAS SOCIALES

*Industrial, a corta distancia de los muelles, inició tres cursos. Toda la preocupación presidencial, a través del Intendente, crearía en breve la primera Escuela de Puerto Aysén, cuyo director será Edgardo Gajardo, y la primera Escuela de Niñas N° 2, con Inés Messano Camino a cargo de la dirección. Si la colonización privada fue dura asimismo los educandos pusieron su capítulo de grandes sacrificios para llegar a las aulas". (Ortega y Bruning, 2004: 140).*

En 1930 el intendente Luis Marchant, a través de una carta, se dirige al presidente Ibáñez. En ella le manifiesta el sacrificio que significa para la Provincia de Aysén traer profesores y establecerlos con sus familias:

*"Casi la totalidad de las escuelas está funcionando, pues faltan solo dos por carecer de directoras que hayan sido solicitadas por el Ministerio respectivo. Mucho sacrificio ha representado movilizar las maestras y sus familias a tan largas distancias por territorio argentino, pero han llegado a su destino quedando instaladas en la mejor forma posible. Igual cosa ha sucedido con otros funcionarios públicos." (Martinic, 2004: 265)*

Paralelamente al surgimiento de los establecimientos fiscales, más tarde arriban las primeras órdenes religiosas y con ellas, los primeros colegios religiosos, como los Siervos de María:

*"Los "marca sotana" usábamos textos de estudios distintos a los oficiales del ministerio, provenían de la editorial FTD pertenecientes al Arzobispado de Santiago (los fiscales usaban el famoso silabario "OJO" y otros). Nosotros leíamos sobre todo la revista infantil "El Cabrito", ellos, los fiscales, especialmente "El Peneca", aunque ambas revistas eran en realidad más bien transversales. Lo que también todos hojeábamos o leíamos con avidez era la revista argentina "El Billiken", famosa por sus láminas a recortar y armar." (Fuchslocher, 2008: 39).*

Los colegios religiosos, jugaron un rol principal, en el apoyo desinteresado que prestaron a la comunidad aysenina. Las Siervas de María Dolorosa, se encargaron de atender al Colegio "General Baquedano":

*"Ese mismo año se presentó la ocasión para que las Siervas de María Dolorosa, radicadas en la región desde 1938, asumieran la responsabilidad del Colegio "General Baquedano". En efecto en 1958 había venido a la región la Madre General (M. Fedele Guasconi) con la intención de averiguar la posibilidad de abrir una casa religiosa en Coyhaique con un colegio anexo (...) Dándose la (urgente) necesidad de reubicar el Colegio "General Baquedano", el Administrador Apostólico aprovechó la ocasión para ofrecérselo a las religiosas Siervas de María Dolorosa que decidieron aceptar el ofrecimiento" (Religiosas Siervas de María Dolorosa, 2016: 236)*

La lejanía de las regiones que albergaban los centros de estudios más emblemáticos y que percibían mayor cantidad de recursos, distaban mucho de la realidad que se vivía en la Patagonia aysenina. Lo máximo, a lo que se podía aspirar, en la década de los años cuarenta y parte de los años cincuenta era terminar la educación preparatoria. Esto cambio lentamente a medida que se fueron implementando más cursos y se fue subiendo de nivel hasta completar humanidades:

*"Los de mi generación tuvimos una suerte envidiable no necesitamos emigrar a Ancud, a Castro o más al norte para completar nuestras Humanidades, debido a que, providencialmente, se fueron creando los cursos de Segundo Ciclo (Cuarto, Quinto y*

*Sexto, incluso el propio Bachillerato), en la misma medida en que íbamos pasando al curso inmediatamente superior.” (Fuchslocher, 2008: 45).*

En el año 1958, de manera inesperada, se llegó a designar a Puerto Aysén como sede del Bachillerato en nuestra región:

*“Por primera vez conoceríamos un bachillerato “in situ”, casi “sin movernos de nuestros escritorio” (no tengo los antecedentes suficientes para afirmar que si fue el producto de sistemáticas peticiones locales o de una decisión central para reforzar soberanía, en esta caso, en el ámbito formativo-cultural” (Fuchslocher, 2008: 48).*

## **LA SALUD**

### **1. Los secretos de campo y la medicina vegetal**

Atender una dolencia médica, hoy en día, es algo que no es imposible, a pesar de los problemas o deficiencias que puedan existir en el sistema de salud. La tecnología está al alcance y los recursos también. La presencia de médicos, farmacias, postas u hospitales, nos permiten acceder a la salud y mejorar nuestro nivel estándar de vida.

En los albores del poblamiento de Aysén, no existían estos privilegios. Los colonos no podían enfermarse, ya que sus labores, dependían de su salud. Los primeros migrantes del siglo XX debían atender estas carencias, a través de sus propios conocimientos, intentando solucionar las dolencias más básicas. Esto empeoraba, cuando la escasa conectividad, se veía limitada por las condiciones del tiempo:

*“Si alguien enfermaba con acceso altos o fiebre alta, las señoras hervían de inmediato los yuyos recogidos en los hierbales del valle, preparando infusiones especiales que hacían Buenos efectos y recuperaban a los enfermos. Doña Avelina vivió aquella época en toda su magnitud, especialmente cuando se tapaban todos los caminos con las crecidas, y era imposible moverse hacia un centro poblado (...)” (Aleuy, 2010: 235).*

La medicina mágica también fue muy popular en los campos de Aysén, nunca se sabía el secreto que produjo la mejoría del enfermo. Leonel Galindo, nos explica este tipo de medicina:

*“Los actos mágicos empleados para producir la mejoría de ciertas enfermedades, de personas y animales, sin que el sujeto pueda darse cuenta cuál fue el remedio empleado, se conoce como “secretos”. (...) Poner una chaira en la espalda para que el sangramiento nasal se detenga (...) Posar una mariposa sobre la verruga mayor para que desaparezcan todas (...)” (Galindo, 2004: 89-90).*

### **2. Los Meicos (as) y sus especialidades...**

Existieron muchos habitantes que recurrieron a personas que tenían experiencias en curar desde los síntomas más básicos hasta las enfermedades más complejas. “Las Meicas o Meicos” tuvieron un papel central en el tratamiento de enfermedades, la atención a accidentes domésticos o laborales y los partos.

### **Los Gueseros...**

Cuando se trataba de un diagnóstico más complejo, que involucraba la tarea de un kinesiólogo, aparecían los llamados “gueseros” o “curanderos”. Su trabajo desinteresado, era muy valorado en las comunidades:

*“Algo muy especial de destacar es el servicio que prestaban los “gueseros”, hombres que habían adquirido un gran conocimiento del esqueleto humano y la forma de reubicar los huesos cuando, por distintas razones, se zafaban de su lugar habitual (...) casi siempre acudían a consultarlo quienes se habían “sacado” un hombro, la rodilla o algún hueso del pie o de la mano. (...) el “guesero” preparaba un lavatorio con una salmuera caliente donde había que poner la mano o los pies, se había salido de su lugar. (...) haciendo alarde de mucho profesionalismo y sentido psicológico, empezaba una conversación tranquilizante que de repente interrumpía un alarido de dolor cuando la precisa presión del pulgar del “médico” colocaba el hueso en su lugar (...)” (Elías, 2009: 215).*

Algunas poetas como Joaquín Cheuqueman, los recuerdan con mucho cariño:

Llévenlo donde  
Don Guillermo Morales,  
él es curioso pa ‘arreglar guesos,  
quebraduras y safaduras.  
Y la fama corrió de boca en boca,  
de mate en mate,  
de las calles del pueblo  
a las guellas del campo,  
y de estas,  
de nuevo al pueblo,  
y se instaló en la casa de don Guillermo.  
Allí recibía nios quejumbrosos,  
mujeres doloridas,  
mocetones que tragaban su dolor  
porque un hombre no llora  
(citado en Dejaron sus Huellas biografías de los pioneros del Baker, 2010: 93)

### **Las parteras...**

En la zona continental y del litoral las parteras, a falta de matronas y hospitales, acudieron a atender muchos llamados de ayuda de las mujeres que se encontraban a punto de dar a luz:

*“Doña Fermina es una pobladora antigua de la localidad, nació en Argentina al igual que sus padres y llegó a la zona aproximadamente en 1938 con 16 años de edad. Ella sostuvo por muchos años el importante rol de “partera” en la localidad, recibiendo una gran cantidad en Puerto Cisnenses, hasta la llegada del paramédico de pueblo.” (Saavedra y Mansilla, 2014: 145).*

Algunos cantautores y poetas las recuerdan como parte de la historia y de la cultura popular:

“Doña Emilia atiende el parto  
de este niño que soñó

que Dios desde el alto cielo  
con suave voz le llamó.  
En la cocina fogón  
don José María espera,  
las mujeres planchan ropa,  
hierva el agua en la tetera  
Nace el niño, pero duerme  
porque se cansó de esperar,  
ahora cuida ovejas  
en el reino del Señor...

(citado en Dejaron sus Huellas biografías de los pioneros del Baker, 2010: 56-57)

El ejercicio de estos (as) trabajadores (as) de la Salud, también fue criticado, por no poseer títulos profesionales:

*“Entre estos, desembarcó mareado y tembloroso el médico de la posta del Servicio de Seguro Social de Chile Chico, el doctor René Faraggi Cohen quien, en cumplimiento de una orden debía realizar una gira de inspección en la zona con el fin de poner atajo al ejercicio ilegal de las “meicas” del lugar”.* (Elías, 2009: 160).

### **3. Las familias colonas y los avances de la medicina**

Posteriormente, la medicina familiar, comenzó a incorporar los primeros antibióticos, para el tratamiento de algunas enfermedades:

*“De los antibióticos recuerdo que a través del ya mencionado don “Cachaco” supimos en uno de sus viajes que en Argentina había llegado el “cúralo todo” que le llamaban penicilina. Para librarse de virus, bacterias y microbios había que confiar en nuestras propias defensas o en los collares de ajos para espantar los bichos u otros tipos de sahumeros (...).”* (Fuchslocher, 2008: 96-97)

Al no existir farmacias en el campo o en la zona costera, se fue forjando una cultura del autocuidado, algunas casas poseían algunos implementos básicos para poder hacer frente a las emergencias médicas. Así lo describe el escritor Felix Elías:

*“En casi todos los ranchos rurales había un modesto arsenal de utensilios médicos, además de Cafiaspirina, Genioles, Mentholatum, Linimento Sloan, Agua de Carmelitas, píldoras Ross, Píldoras de Dr. Witt, ácido bórico, etc. Entre los utensilios imprescindibles que se usaban según la dolencia, estaba el temido aparato para las enemas y la “perita de goma” para el mismo fin que se usaban en los niños. Nunca faltaba en cada hogar un juego de “ventosas” para extraer el aire que originaba el dolor de los músculos (...) tampoco estaban ausentes la clásica “copa ocular” para la irritación y lavado de ojos y los “parches porosos” que se pegaban sobre los músculos (...).”* (Elías, 2009: 215).

La llegada de los primeros practicantes y enfermeros, mejoró levemente la situación en el plano de la salud. Su trabajo profesional, permitió a mejorar el desempeño de las atenciones a los habitantes de las comunidades:

*“(...) el primer practicante que hubo acá fue don Alberto... él hacía de todo, sacaba muelas, sacaba guaguas, cooperaba, todo (...).”* (Saavedra y Mansilla, 2014: 145).

#### **4. Las emergencias médicas y los tiempos de traslados...**

El problema más grave que aquejaba a las comunidades de Aysén, era la barrera del aislamiento geográfico y la falta de vías de comunicación tanto internas como externas. A estas limitantes, se sumaba la demora en los tiempos de traslado de las personas:

*“Teníamos claro el papel fundamental que ha tenido la navegación marítima en las comunicaciones y abastecimiento en la zona de Cisnes, pero cuando no existía la carretera y la barcaza llegaba a la localidad cada 15 días, cualquier persona que se enfermara de gravedad no tenía más opción que esperar.” (Saavedra y Mansilla, 2014: 155)*

El principal problema de las embarcaciones que atendían las emergencias médicas, era que no tenían un espacio o una infraestructura adecuada para el traslado de personas enfermas o heridas:

*“La señora Marta, ella se cayó una vez y se quebró la cadera, y cuando llegó el barco ella ya estaba morada y verde y totalmente infectado, no se podía mover y la camilla no entraba por ninguna parte del barco y tuvieron que bajar la camilla abajo en la bodega donde van las vacas y los animales y así tuvo que viajar la señora a Puerto Montt, porque no había forma de hacerla entrar al barco y cosas así (...)” (Saavedra y Mansilla, 2014: 159).*

Existían casos en que las emergencias en tierra o en la costa, no podían esperar, y de alguna manera, se debía establecer comunicación radial para poder trasladar a enfermos o accidentados:

*“(...) si una vez en una pelea dieciochera con machete le partieron el cráneo a una persona y el barco pasaba recién en 2 semanas y hubo que de alguna forma ver. ¡Que si ese hombre estaba tan curado que ni necesitaba vendaje! Y ahí al pobre, mi esposo lo curó y le hizo trampa o sea le tuvo que cerrar ahí, que se yo vendarlo y después cuando llegó el barco lo mandaron a Aysén (...)” (Saavedra y Mansilla, 2014: 159).*

El medio aéreo era el más rápido para poder evacuar a las personas que requerían de una atención médica urgente. Sus maniobras salvaron muchas vidas en la región:

*“Lo que pasa es que traía a una dama que tenía que dar a luz y el parto comenzó sobre la ciudad. Me desesperé y como vi factible aterrizar en la calle, lo hice nomás. Paré frente al hospital y por fortuna pudieron asistirle oportunamente (...) La maniobra hizo que los carabineros que custodiaban el sector notificaran a sus superiores del descenso, sin embargo el oficial a cargo no les creyó a sus subalternos y les ordenó que le cursaran un parte por exceso de velocidad” (citado en Diario el Divisadero. Rescatando tradiciones “Heinz aterriza en plena Calle Prat” octubre 2015, p. 4)*

Las grandes distancias que existían de los centros hospitalarios o de las postas, en variadas ocasiones se cobraron muchas vidas. El tiempo de traslado marcaba la diferencia entre la vida y la muerte. La señora Hilda Opazo, nos relata uno de estos fatídicos hechos:

*“A mí el primer hijo que tuve se me murió, se me enfermó y como no había barco tuve que esperar a los 8 días y alcance a llegar con el niño a Aysén nomás, tuve 15*

*minutos en Aysén y se murió... recién nacido, tenía 23 días noma' así que era terrible aquí". (Saavedra y Mansilla, 2014: 155)*

## **5. El desafío de los médicos y los centros de atención de salud...**

Durante el proceso de migración a la zona austral, en las primeras décadas del siglo XX, llegó el primer médico a la región el Dr. Georg Schadebrodt Von Saporsky. Fue contratado por la S.I.A y prestó servicios a los trabajadores de las estancias, tanto en Chile como en Argentina, también atendió a colonos espontáneos cercanos a sus instalaciones:

*"Schadebrodt prestó servicios a la Sociedad Industrial del Aysén, desde 1918 hasta su retiro, cuando en 1936 llegó a Baquedano el primer médico funcionario chileno. En el intertanto, él atendió como médico general, ginecólogo, traumatólogo, cirujano, dentista, sicólogo y científico naturista, a cuanta persona requirió de su atención, desde Arroyo Verde, en territorio argentino, hasta Balmaceda. En efecto, parte valiosa de su bagaje médico fue el ojo psicológico. En los ratos de ocio, se dedicaba a la meteorología, con instrumentos de su propiedad. Estuvo a su cargo un territorio gigantesco y sin caminos reales, recorrido año tras año. Su único medio de movilización: el caballo." (Ortega y Bruning, 2004: 121).*

Posteriormente en 1937, llega el doctor Alejandro Gutiérrez, y con él se funda la "Casa de Socorro de Seguro Obrero Obligatorio", sus incipientes instalaciones, les permitieron atender solamente emergencias y operaciones:

*"Cabe destacar que los inicios de este establecimiento era una casa común, habilitada como una sala de consulta, que incluía un pequeño pabellón de cirugía, mientras que en el segundo piso servía para casos de urgencia, ya que la hospitalización se realizaban en el domicilio del paciente, al igual que las curaciones y otros procedimientos" (Ministerio de Salud, 1937-2008: 12)*

Para esa fecha ya existían tres postas, que dependían de esta casa de socorros:

*"(...) las postas de Balmaceda a cargo de don Jorge Cosme Mencía y la de Cisne a cargo de Don Francisco Montenegro y la Posta de Puerto Ibáñez" (Ministerio de Salud, 1937-2008: 12)*

Las primeras instituciones de salud que funcionaron en el territorio de Aysén, no poseían muchos recursos, infraestructura y personal para un desempeño óptimo. No obstante, el esfuerzo de sus funcionarios y su ingenio, permitieron el cumplimiento de su labor:

*"En un principio el consultorio funcionó en dos piezas arrendadas y por todo personal contaba con un médico y un mozo (...) En muchas ocasiones se presentó el caso de intervenciones quirúrgicas de urgencia, sin contar con los medios necesarios. Ante la gravedad de algunos casos se procedió a operar con elementos muy primitivos (...) La esterilización de las ropas se hacía en un tarro aceitero de 50 litros, herméticamente cerrado. Como no había pabellón quirúrgico se operaba a domicilio y se improvisaba una mesa cualquiera, a la cual el enfermo era amarrado con cordales (...)" (Ministerio de Salud, 1937-2008: 16)*

En 1952 se estaba en la espera de la construcción del primer hospital regional del Seguro Obrero, en conjunto con el Servicio Nacional, que se encargaba de lo

atingente a la Salud. En el 1959, el sistema de atención hospitalaria aumento paulatinamente su cobertura:

*“Establecimientos. Tres hospitales constituyen los centros asistenciales premunidos de profesionales y elementos médicos mínimos para una atención permanente en Coyhaique, Puerto Aysén y Chile Chico. De estos hospitales dependen una serie de postas a cargo generalmente de auxiliares polivalentes; se encuentran ubicadas en las regiones más dispares y donde un pequeño núcleo de población justifica su instalación. Es así cómo se han instalado postas en Puerto Aguirre, Puerto Cisnes, Alto Cisnes, Lago Verde, Balmaceda, Puerto Ibáñez, Puerto Cristal, Puerto Sánchez, Puerto Guadal, Cochrane y Caleta Tortel. Se consulta también la instalación de una posta en Bahía Murta. En Balmaceda se estudia la construcción de una Casa de Socorros.”* (Brown Robert y Hurtado Carlos, 1959: 116)

Uno de los grandes desafíos que tenían que enfrentar los centros de salud, en la década de los años cincuenta, eran las altas tasas de mortalidad infantil en la provincia, sumado a las dificultades de comunicación:

*(...) los niños de la provincial carecen de atención dental, problema que es más grave, si se piensa en las deficiencias alimenticias (...) es necesario la instalación de un laboratorio clínico que permita realizar las pruebas mínimas que alejen a la medicina de un crónico empirismo y la tornen más científica (...) la mortalidad infantil como se ha mencionado es muy alta, debido a la falta de alimentación y habitación adecuada (...) las dificultades de comunicación y dispersion de la población hacen muy conveniente una red de comunicación radial para los medicos de la provincial (...)*” (Brown y Hurtado, 1959: 118).

En la década los sesenta, el panorama era similar, el Estado buscaba mejorar los problemas de mortalidad infantil y de adultos. Ante este desafío, el Ministerio de Salud, decide mejorar la infraestructura y construir más postas en la región:

*“Para el año 1963 la infraestructura operativa comprendía tres hospitales- bases, Coyhaique, Puerto Aysén y Chile Chico, estos dos últimos nuevos; diez postas situadas en Balmaceda, Puerto Ibáñez, Estancia Río Cisnes, Puerto Aguirre, Puerto Cisnes, Puerto Guadal, Puerto Cristal, Puerto Sánchez, Bahía Murta y Cochrane; y nueve estaciones médico- rurales en las localidades de Ñirehuao, El Gato, El Blanco, Valle Simpson, Puerto Chacabuco, y en los parajes kilómetro 10, kilómetro 20 (Valle Verde), kilómetro 26 y El Salto, parte de cuyas edificaciones igualmente fueron construidas durante el período.”* (Martinic, 2004: 370).

## **LOS SERVICIOS BASICOS**

### **1. La S.I.A y los primeros servicios...**

Los primeros campamentos y asentamientos estaban conformados por personas que trabajaban directamente en las instalaciones de las estancias ganaderas, las cuales se conocían unas a otras y sus necesidades básicas eran atendidas por los administradores de estas instituciones económicas. John Dunn, en sus memorias, relata cómo era la vida en los inicios del poblamiento:

*“Habíamos comenzado con un almacén y habitaciones para los trabajadores (...) Toda la madera era aserrada en el lugar usando poder hidráulico con un rotor de sobretiro (...) Pero no fue hasta fines de 1908 que la casa de administración estuvo habitada*

*porque se dio preferencia a los cuarteles de trabajadores (...) El cultivo de toda clase de vegetales en un jardín extensivo fue atendido y nos dio varias clases de alimentos les hizo la vida en general más agradable, mientras la leche y la mantequilla eran abundantes, no sólo para la casa de los administradores, sino también para la vida de los trabajadores. Por ese tiempo había suficientes comodidades para permitir a los trabajadores traer a sus familias (...)* (citado en Martinic, 2004:139)

En los pueblos más aislados y sin comunicación, no había protección policial:

*"(...) Antes los hombres o mejor llamados gauchos siempre andaban con facones y revólver por si habían problemas, cuando tenían armas peleaban en rebenque o si no simplemente a mano limpia. Antiguamente había poca policía en esta región., por eso es que habían tantas peleas, pero esto era como una costumbre y tradición, los gauchos eran hombres fuertes, curtidos por el frío y la nieve, sufridos como ningún otro hombre".* (Juan Carlos Jaramillo, citado en "Tu historia Mi historia", 2010: 30)

La inseguridad de los tiempos de antaño, incentivó a la S.I.A a establecer un puesto de Carabineros:

*"(...) en dirección al norte se apreciaba el edificio de los Carabineros, conocido como cuartel (...)"* (Aleuy, 2009: 211).

El sistema de comunicación más expedito que existió en las estancias, fue el telégrafo, posteriormente se agregó la primera línea telefónica que funcionó de Puerto Aysén a Ñirehuao, a través de Argentina. El oficio 5.262 del 17 de Diciembre de 1919, detalla los beneficios que traería esta línea telefónica:

*"La construcción de esta línea teléfonos, será de inapreciables beneficios, no solo para la estancia, sino para el público, los vivientes de aquellas aisladas rejiones, i para cada uno de los múltiples servicios de administración i de policía dependientes de las autoridades (...)"* (P,2)

## **2. Las pensiones y los hoteles, en los nacientes pueblos...**

Las personas que viajaban a la zona eran migrantes y trabajadores ocasionales, su llegada, tenía como primera misión conseguir información de los lugares donde podían encontrar los servicios básicos, en tales condiciones, surgían lazos de amistad o solidaridad:

*"(...) inmediatamente de haber llegado, el afuerino necesitaba toda clase de información respecto de opciones de alojamiento y alimentación, de movilización hacia los centros laborales, de acceso a las administraciones y de posesión material de su contrato de trabajo (...) Y es ahí donde surge el verdadero lazo con el otro, el acercamiento y el contacto próximo"* (Aleuy, 2012: 180)

En Puerto Aysén, una de las alternativas de alojamiento más conocida, eran los servicios que prestaba don Rudecindo Vera Márquez, más conocido como don "Chindo Vera". Desde las primeras décadas del siglo XX, albergaba a todos los viajeros que frecuentaban Puerto Aysén. Augusto Grosse, en sus viajes de exploración, recuerda su estadía en su pensión:

*"(...) es una suerte tener un techo que nos proteja, por muy humilde que sea el rancho, es una bendición no estar a la intemperie en estos tiempos. Pasamos todo el día junto*

*al fuego tomando mate y escuchando las entretenidas narraciones de don Chindo” (Grosse, 1990: 200).*

En Balmaceda, don Alfredo Mascareño y su hotel “Español”, prestaron los mismos servicios. En sus inicios, no contaba con baños:

*“Un día llegó de Santiago un personaje importante: era un diputado que venía a conocer la zona. Entró al hotel y al cabo de un rato pidió un baño tibio. Mascareno le dijo que estaba bien. Luego llamó a su mozo y le ordenó preparar el caballo y traérselo ensillado. El muchacho, al cabo de un rato lo presentó y a su dueño debidamente ensillado. – anda a decirle al caballero que su baño está listo. El viajero se presentó en pijama con una gran toalla de baño al hombro con una cara de satisfacción que presentía el placer de un baño tibio de una larga jornada de viaje. - está listo su baño, señor diputado. Ahí está el caballo para que usted vaya al río a bañarse (...).” (Ibar, 1973: 28).*

### **3. La autogestión y el esfuerzo comunitario de los Ayseninos**

Los colonos espontáneos atendían sus propias necesidades básicas, con los escasos recursos que poseían. Una de las más importantes a satisfacer durante el proceso de sedentarización, fue la construcción de los “puestos” o viviendas, muchas de ellas se hicieron con mucho esfuerzo, en pleno conflicto con las estancias ganaderas. Las llamadas “Casas Brujas” dieron vida al naciente pueblo:

*“Los testimonios de algunos apuntan a tratar de develar aquellas condiciones de primitivismo en que vivieron los primeros colonos, encantándose con las paredes de junco y totora o el piso de tierra apisonada con un maloliente fogón central, donde colgaban eternamente las grasosas piernas y paletas con menjunjes de cordero o vacas por muchas semanas. Recordemos, en fin, que la casa bruja no tuvo piso, acaso comodidad o tal vez porque era innecesario, debido a que ardía día y noche una fogata para cocinar en el centro de la oscura habitación (...) A ello se agrega la falta de baño, de aseo y de vestuario (...).” (Aleuy, 2009: 141).*

La pobreza de las familias, no detuvo el esfuerzo colonizador:

*“El matrimonio tenía un pequeño de poco más de un año, y aunque había logrado acumular bastante dinero por el tiempo de permanencia en tan aislado lugar, ella recuerda haber visto el matrimonio llorando porque el hijo...!no tenía zapatos!, y andaba con tamangos, como los campesinos del lugar, ¡Que no tenía leche para darle, porque se había acabado...! Hoy al recordar esta historia, le parece increíble tanto sufrimiento. Pero ocurrió así... ¡era la colonización!” (Gómez, 2010:48).*

El sistema de iluminación en las viviendas dependía de las velas, palmatorias o lámparas que funcionaban con grasa animal o parafina:

*“Ya era hora de prender el “chonchón” de parafina; así es Pancho, tomándose el último trago de ginebra se despidió de Pedro asegurándole que al día siguiente volvería temprano para ayudarlo a juntar la hacienda y empezar la faena de la “pelá de ojos” (Elías, 2009: 46).*

El servicio sanitario era primitivo, no existía un sistema de agua potable y mucho menos de alcantarillado:

*“(...) En el primer caso la preocupación más grande fue buscar la forma de ordenar las distancias mínimas requeridas entre los pozos negros y los pozos de captación de agua por parte de los vecinos (...) Muchos vecinos habían ya construido sus wáteres en sitios muy difíciles de erradicar” (Aleuy, 2013: 14).*

El suministro de agua en Coyhaique, fue un sacrificio mancomunado de sus habitantes, con sus propios recursos:

*“Encausar el agua para el uso de la población fue una lenta y difícil tarea que demandó varios meses de ingente trabajo. Las faenas se realizaban inicialmente los días sábados y domingos, prácticamente sin inversión de dinero aunque con pequeños aportes particulares de los miembros del comité de adelanto. Los pobladores se organizaban en grupos de trabajo, mientras un grupo de vecinos con “aptitudes” hacía de cocinero en el mismo lugar de la faena (...)” (Araya, 2011: 74).*

Los vecinos de Puerto Aysén, transformaron los mallines, en calles:

*“(...) Las calles y veredas eran cubiertas con una carpeta de ripio y a lo largo de sus costados se cavaban profundas cunetas a tajo abierto que servían para el encauzamiento de las aguas lluvias, de las aguas –nieve y de aguas servidas (en el frente de cada casa había un puentecito de tablones para sortear la cuneta que separaba la acera de la calle) (...) ¿y calles para qué? Bueno... nos servían en primer lugar como canchas para jugar a la pelota, para hacer rodar los zunchos, para andar en zancos, para jugar al “luche”. (Fuchslocher, 2008: 85).*

Tras la fundación de Coyhaique en 1929, se creó el primer servicio de correos, a disposición de la comunidad. Victoria Trabotich fue la primera encargada de la correspondencia, sus servicios no solamente beneficiaron a Coyhaique, sino que también al Valle Simpson y Balmaceda:

*“(...) conversó con los vecinos, ofreciéndose para atender la recepción y despacho de su correspondencia. Así fue como a los pocos días de su llegada, ya se encontraba al frente de una actividad que contribuiría a atenuar el dolor que la obligó a emprender una aventura que jamás soñó (...) Junto con ligar su existencia al mantenimiento del servicio cuya responsabilidad detentó por un largo período de 18 años (...)” (Araya, 2011: 71).*

Los vecinos de La Segunda Compañía de Bomberos de Coyhaique, del 12 de febrero 1939, tuvieron que idear su propio sistema de abastecimiento de agua para las emergencias de incendio:

*“(...) A esta compañía se le asigna la especialidad de “AGUA”, lo que en aquella época suponía una ardua tarea de terminación de canalización y cuneteo, mediante el cual hacer llegar la cantidad de agua suficiente para formar estanques, los que se distribuyeron en puntos estratégicos de la ciudad. Un conjunto de baldes constituía su material esencial. Reinaban en el seno de ambas compañías la franca cordialidad y sinceros deseos de progreso institucional (...)” (Araya, 2011: 89).*

La primera emisora de radio en Puerto Aysén, en 1955, surgió de la inquietud de sus propios habitantes:

*“Una tarde cualquiera de un domingo cualquiera del 55 debuta la “radioemisora” en Puerto Aysén. (...) No la componían más que dos bocinas como parlantes, un micrófono y una vitrola RCA Victor con discos de “carey” (...) Las transmisiones eran por las tardes “tipin” 18 a 21 horas y por supuesto duraron lo que el entusiasmo de su mentor y fundador que, por lo demás, nunca se planteó perseguir algún fin de lucro. (...)” (Fuchslocher, 2008: 73).*

En palabras del periodista Baldo Araya, los habitantes de Aysén, fueron los que forjaron la colonización:

*“Estos hombres que le imprimieron personalidad y dinámica a Aysén fueron con justicia llamados los “fundadores sin títulos”, porque sin representación de ninguna especie, ni siquiera a sugerencia de funcionario alguno de la administración pública, se adelantaron al Gobierno en el cumplimiento de su papel de fundar ciudades y establecer soberanía (...)” (Araya, 2011: 51)*

A medida que aumentó la población y las viviendas particulares, lentamente se sumaron más servicios a los nacientes centros poblados. En la década de los años cincuenta y sesenta el Estado comenzó a formalizar algunos servicios ya iniciados por los propios pobladores y también se encargó de implementar otros, a medida que los colonos deciden radicarse de manera definitiva en la región.

## **AISLAMIENTO Y CULTURA**

Como hemos dicho, la situación de aislamiento y autodependencia definió toda una cultura y un modo de ser, estrechamente relacionado con las actividades y necesidades cotidianas. A diferencia del peón de estancia, el jefe de familia pobladora era orgulloso y no estaba acostumbrado a respetar jerarquías. Cada uno era un personaje, respetado por sus propias habilidades y aunque a veces estaban las casas muy apartadas, solían reunirse para faenas colectivas de ayuda mutua siempre acompañadas de fiestas y competencias en “chunga” en que cada uno desplegaba sus habilidades, ya fuera con el acordeón, el tomar vino en bota o el juego del truco. Tradicionalmente, se vivía en una especie de “litigio solidario”, en que todos dependían de todos.

*“Baquedano tuvo sus líderes, ¡y qué formidables fueron! También contó con otro grupo importante y muy activo, al que se han llamado los “animadores”. Unidos éstos con la gente sencilla y generalmente quitada de bulla, actuaron armónicamente al compás de los mismos objetivos. La integración fue tan completa que los vecinos llegaron a formar algo así como una gran familia, tanto en el trabajo comunitario como en sus fiestas y diversiones” (Araya, 2011: 73).*

Con la construcción de la Carretera Austral y una red de caminos y comunicaciones se ha producido en los últimos diez o veinte años un proceso acelerado de urbanización y abandono de los campos. Tan acelerado que aun coexisten en tensa convivencia valores tradicionales y costumbres campesinas con costumbres urbanas. Esta mezcla de lo urbano con lo rural- solución pragmática típicamente aisenina- se venía dando desde hace años con la práctica de que la mujer viviera en el pueblo con los niños que van a la escuela y el marido viviera en el campo, pero el desarrollo vial ha permitido que las familias tengan dos casas, entre las cuales se pueden mover con facilidad. De hecho, la dependencia de aquel que iba al pueblo ha desaparecido, ya que prácticamente todos tienen un vehículo y existe locomoción colectiva. El cambio ha sido brusco y Coyhaique ha crecido explosivamente, creando una situación urbana

única y particularmente compleja, dada tanto por la abundancia de vehículos y residencias como por costumbres traídas del campo, como tener varios perros, faenar clandestinamente en la casa o cocinar con leña...

Aunque la tradición pesa y la gran mayoría está dividida entre ella y la modernidad, el pragmatismo y la rápida adopción de las comodidades se ha traducido en un importante cambio de valores hacia el consumismo, el individualismo y la dependencia del asistencialismo estatal. Es indudable, por otro lado, que muchos lugareños que vivieron la vida tradicional, así como afuerinos (santiaguinos o extranjeros) que buscan una alternativa a la modernidad urbana y parte de las generaciones jóvenes (muchos de los cuales han estudiado fuera de la Región y pueden comparar) valoran lo tradicional y la pureza del paisaje. Han surgido incluso movimientos de "resistencia" bastante visibles (ej. "Patagonia sin Represas", movilización social "Tu problema es mi problema"), que cuestionan el modelo dominante y que aparentemente representan una proporción importante de los habitantes de Aysén pero parece inevitable que con el desarrollo de las comunicaciones y la ideología de mercado, Aysén se vaya pareciendo a otras regiones y dejando atrás su cultura tradicional.

## **BIBLIOGRAFIA**

AGOSTINI, A. 1945 (1941). Andes Patagónicos: viajes de exploración a la cordillera patagónica austral (segunda edición). Buenos Aires, Argentina: Tall. Gráf. Guillermo Kraft. 445 p.

ALEUY, O. 2010. Coyhaique, COYHAIQUE memoriales de Octubre. Edición semestral, Año XXIII, N°11.

\_\_\_\_\_/ . 2010, 26 de marzo. Miguel Scaffi y Moisés Nayar, dos mercachifles árabes de la Patagonia. El Divisadero, p. ¿?.

\_\_\_\_\_/ . 2012. Memorial de la PATAGONIA Aysén. Santiago, Chile: RIL, R, Editores.

\_\_\_\_\_/ , O. 2013. Coyhaique, COYHAIQUE memoriales de Octubre. Edición semestral, Año III, N°7.

Aniversario Escuela Municipal E. N°5. 1992. 50 años de Puerto Aguirre (documento inédito).

\_\_\_\_\_/ , O. 2015, octubre. Rescatando Tradiciones "Hein aterriza en plena calle Prat". El Divisadero, p. 4.

ARAYA, B. 2011 (1979). Crónicas de Coyhaique (segunda edición). Coyhaique, Chile: Ñire Negro.

BROWN, R y HURTADO, C. 1959. Aysén Seminario De Investigación Sobre El Desarrollo De La Provincia. Santiago de Chile: Ediciones Del Depto. Extensión Cultural Universidad De Chile.



**INFORME FINAL: INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO DE CONTENIDOS PARA GUIÓN DE EXHIBICIÓN PERMANENTE DEL MUSEO REGIONAL DE AYSÉN LÍNEA CIENCIAS SOCIALES**

BURGOS, M. 2015. Partería Patagónica, CNCA FONDART.

Dejaron sus huellas biografías de los pioneros del Baker. 2010, (1º ed.). Santiago, Chile: RIL, R, Editores.

DÍAZ, F. 2014. Aysén en Décimas mirando guitarra adentro. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Región de Aysén.

ELIAS, F. 2009. MITOS, LEYENDAS Y COSTUMBRES DE AISEN. Temuco, Chile: Imprenta Austral.

FUCHSLOCHER, C. 2008. Nacer en Puerto Aysén. Santiago, Chile: Libros La Calabaza del Diablo.

GALINDO, L. 2001. AISÉN, VOCES Y COSTUMBRES. Santiago, Chile: Impresos Esparza y Cía. Ltda.

GALINDO, L. 2004. Aysén y su Folclor. Puerto Montt: Master Print. Ltda.

GOBIERNO REGIONAL DE AYSÉN. 2010, IV Seminario Aysén redescubre sus raíces, Diciembre de 2010

González, M. 2014. Para una Historia de la Medicina en Aysén. Colegio Médico de Chile.

González Kappe, G., y Miranda, S. Literatura y tradición en la Patagonia. Coyhaique.

GÓMEZ, R. 2010. POR LAS SENDAS DE LA PATAGONIA. Santiago, Chile: RIL, R, Editores.

GROSSE, J. 1990. EXPEDICIONES EN LA PATAGONIA OCCIDENTAL HACIA LA CARRETERA AUSTRAL. Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello.

GUERRA, M. 2010. Patrimonio de Los Ñadis, una mirada a la identidad patagónica en la cuenca del Río Baker. Tesis para optar al título de Antropólogo, Universidad Bolivariana, Escuela de Antropología Social, Santiago, Chile.

IBAR, J. 1973. Aysén Hombres y Naturaleza. Dirección de Bibliotecas, Archivo y Museos. Departamento de derecho Intelectual N° 40.026.

IVANOFF, D. 2001. Cinchando pa no aflojar. Santiago, Chile: Ediciones Cruz del Sur de la Trapananda, MINEDUC.

\_\_\_\_\_/2001. Cinchando pa no aflojar; dichos palabras y costumbres de la Patagonia Chilena Occidental. Santiago, Chile: CNCA.

\_\_\_\_\_/2011. Hijos de Aysén, Primera Edición, 2011.

\_\_\_\_\_/2006. Huellas de Mujer, Memorias y Testimonios Femeninos de Aysén. Santiago, Chile: LOM Ediciones.



**INFORME FINAL: INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO DE CONTENIDOS PARA GUIÓN DE EXHIBICIÓN PERMANENTE DEL MUSEO REGIONAL DE AYSÉN LÍNEA CIENCIAS SOCIALES**

La junta Historia y Desarrollo de “El pueblo del Encuentro”. 2014, (1ª ed.). La Junta/ Coyhaique, Región de Aysén, Chile: Ediciones Ñire Negro.

LUDWIG, L. 2013 (año de la primera edición). Puyuhuapi, Curanto y Küchen, Historia Oral de un pueblo de Aysén. Ciudad, Chile: editorial.

MARTÍNEZ, E. año. Propuesta de periodificación para una cronología de la Historia de Aysén. En: Actas II Seminario: Un encuentro con nuestra Historia. Sociedad de Historia y Geografía de Aysén, Municipalidad de Coyhaique.

MARTINIC, Mateo. 1977. “Ocupación y Colonización de la región septentrional del antiguo territorio de Magallanes, entre los paralelos 47° y 49° Sur”. Anales del Instituto de la Patagonia no. 8: 1-57

\_\_\_\_\_/ , M. 2005. DE LA TRAPANANDA AL ÁYSEN. Santiago, Chile: Pehuen Editores.

\_\_\_\_\_/ , M. 2013 (segunda edición), De la Trapananda al Aysen. Santiago, de Chile: Fundación Río Baker .

MEMO, B. 2005. La Iglesia de Aysén, Puente entre Fe y Cultura. Vicariato Apostólico de Aysén, Coyhaique.

MICHELATTO, A. 2012. Puentes de Aysén; Diario de Monseñor Antonio Michelatto, Vicariato Apostólico de Aysén.

MILLAR, S. 2008. LOS INICIOS DE LA AVIACIÓN EN AISÉN. Actas III Seminario Un Encuentro Con Nuestra Historia, pp. 33-40. Sociedad de Historia y Geografía de Aysén, Coyhaique.

SOCIEDAD DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE AYSÉN, Actas IV y V seminario. Coyhaique 2014. El comercio fiduciario, factor de interrelación chileno argentina en espacios de frontera de la Patagonia Andina

Ministerio de Salud. 1937-2008. Rescate a la identidad Hospital de Coyhaique Una Historia en la Patagonia. Recuperado de: [https://issuu.com/25635/docs/libro\\_hospital](https://issuu.com/25635/docs/libro_hospital)

ORTEGA, H.; y BRUNING, A. 2004. AISÉN PANORAMA HISTÓRICO Y CULTURAL DE LA XI REGIÓN. Santiago, Chile: LOM Ediciones Ltda.

OSORIO, M., SAAVEDRA, G y VELÁSQUEZ, H. 2007. Otras narrativas en Patagonia. Tres miradas antropológicas a la región de Aysén. Coyhaique, Chile: Ediciones Ñire Negro.

OVALLE, L. 2011 (1952). Ocupación de Desarrollo de la provincia de Aysén. Seminario de titulación, Universidad de Chile, 1952. Reedición proyecto “Historia e Identidad en el desarrollo de Aysén” Ilustre Municipalidad de Coyhaique, FNDR 2% Cultura, GORE.

PEÑA, M. 2011. Hijo de Juana y José. Gobierno Regional de Aysén.



## **INFORME FINAL: INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO DE CONTENIDOS PARA GUIÓN DE EXHIBICIÓN PERMANENTE DEL MUSEO REGIONAL DE AYSÉN LÍNEA CIENCIAS SOCIALES**

POMAR, J. 2002 (1923). La concesión del Aysén y el Valle Simpson. Edición especial I. Municipalidad de Coyhaique.

Raíces Vivas, Tejiendo fibras en la Patagonia. Relatos de Cesteros del Sur de Chile. 2015. Santiago, Chile: LOM.

RELIGIOSAS SIERVAS DE MARIA DOLOROSA. 2016. El Placer de Servir con María 75 años en Chile Religiosas Siervas de María Dolorosa 1938- 2013. Santiago, Chile: Vivar Impresores.

ROSNER, B. 2016. Ocho años como colono de la isla magdalena (traducción de luisa Ludwig). Santiago, Chile: Ñire negro ediciones

SAAVEDRA, S y Mansilla M X. 2014. Tras las huellas de la Carretera de Austral relatos de Historia Oral Sobre la Conectividad en la Región de Aysén. Coyhaique, Chile: Ediciones Ñire Negro.

SEPÚLVEDA, F. 1931. LA PROVINCIA DE AISEN Historia, formación y desarrollo de las regiones que forman la Provincia actual de Aisen. Santiago, Chile: Talleres gráficos Conferencia.

Tu Historia Mi Historia edición de relatos del Concurso convocado por la Casa de la Cultura de la Municipalidad de Coyhaique - 2008. 2010, (1º ed.). Coyhaique, Chile: Grafika Marmor.